



Asamblea General

Quincuagésimo sexto período de sesiones

38^a sesión plenaria

Lunes 5 de noviembre de 2001, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Han Seung-soo (República de Corea)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Botnaru
(República de Moldova) ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Tema 22 del programa

Examen y evaluación finales de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990.

Nota del Secretario General (A/56/270)

Sr. Sharma (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su informe que figura en el documento A/56/270, sobre el examen y evaluación finales de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. Quisiera expresar igualmente nuestro agradecimiento por el informe sumamente útil que figura en el documento A/56/435, preparado por la secretaria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. En nuestra opinión, este informe debería servir de orientación en las deliberaciones que celebraremos durante el quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. La comunidad mundial debe preocuparse de manera especial y constante por el desarrollo de África.

La Asamblea General aprobó por unanimidad el Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 en su quincuagésimo cuarto período de sesiones. En el Programa, la comunidad internacional

aceptó el principio de responsabilidad compartida y plena cooperación con África para apoyar los propios esfuerzos de desarrollo de África. En el Programa se fijan claramente las responsabilidades y los compromisos de África. Ello incluye la reforma y el ajuste estructural de sus economías, la promoción de la cooperación regional y subregional y una intensificación de los procesos democráticos. Como parte del pacto, la comunidad internacional también asumió ciertas responsabilidades y compromisos. Entre otros, reiteró el compromiso de lograr los objetivos de dedicar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, encontrar una solución duradera a la crisis de la deuda, apoyar el desarrollo de infraestructuras, conceder a las exportaciones africanas un mejor acceso al mercado y fomentar la inversión extranjera directa en África. Se previó que el cumplimiento de estos compromisos, tanto por parte de África como por parte de la comunidad internacional, permitiría lograr el objetivo del 6% de crecimiento económico anual.

África, como podemos ver, ha cumplido en gran medida con las obligaciones asumidas en el pacto. Los programas de ajuste estructural se han adoptado en varios países. De hecho, estos programas se han aplicado en África con más intensidad y frecuencia —y, diría yo, con más dolor— que en cualquier otra región del mundo. Se ha llevado a cabo una desregulación de los mercados agrícolas. No obstante, esto no ha ocasionado crecimiento alguno de la producción agrícola; de hecho, la producción de cereales ha disminuido más que

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



el crecimiento de la población. Se ha emprendido una liberalización del comercio, que, sin embargo, ha tenido por consecuencia una desindustrialización. Se ha aceptado la liberalización de las cuentas de capital, lo que sólo ha surtido efectos adversos en los tipos de cambio. Los programas de ajuste estructural también han impuesto el desmantelamiento de los mecanismos de mediación estatal para la formación de capital y han menoscabado el papel del Estado en el desarrollo de infraestructuras humanas y físicas.

Ahora bien, en cuanto al cumplimiento por parte de la comunidad internacional de las obligaciones que asumió voluntariamente, el panorama es opuesto. Las corrientes oficiales hacia los países en desarrollo han disminuido de los 55.000 millones de dólares estadounidenses en 1990 hasta menos de 39.000 millones en 2000. La asistencia oficial para el desarrollo ha sufrido un declive continuado y acusado, desde el 0,33% del producto nacional bruto en 1992 hasta el 0,24% en 1999, de todos los países juntos del Comité de Asistencia para el Desarrollo. Todavía resulta difícil encontrar la solución permanente al problema de la deuda. Los antecedentes de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) son lamentablemente inadecuados; ésta sufre de falta de financiación, demasiadas condiciones previas y restricciones sobre la posibilidad de participar en ella. Las disposiciones flojas e insuficientes sobre tratamiento especial y diferencial obtenidas en la Ronda Uruguay se han eliminado, en muchos casos por condiciones previas. Las tarifas y cuotas máximas, los derechos compensatorios y antidumping arbitrarios, las restricciones sanitarias y fitosanitarias injustificadas y los subsidios agrícolas no sólo generan distorsiones proteccionistas para las exportaciones de África y del resto del mundo en desarrollo, sino que repercuten negativamente sobre los mercados nacionales de esos países. Por último, la inversión extranjera directa sigue restringida a unos pocos países con grandes recursos petroleros y minerales.

Este cumplimiento asimétrico de los compromisos por parte de África y el resto de la comunidad internacional ha conducido a una situación en la que los ingresos per cápita en el África subsahariana son ahora un 10% inferiores al nivel alcanzado en 1980. Incluso aquellos que se dice que se han ajustado satisfactoriamente a los programas de ajuste estructural no han llegado a unas condiciones favorables al crecimiento económico sostenido. Por el contrario, esos programas han

provocado más desigualdades en la distribución de los ingresos. La disminución del producto nacional bruto per cápita del 20% más pobre de la población ha sido dos veces mayor a la disminución general.

La erradicación duradera de la pobreza sólo puede basarse en el crecimiento económico. Éste, a su vez, requiere de una acumulación de capital. No se puede pretender que los países con bajos ingresos, que no pueden cubrir ni tan sólo las necesidades básicas de su población, aumenten su índice de ahorro nacional. También sabemos por experiencia que la inversión extranjera directa no conduce al crecimiento económico en esos países; más bien son las corrientes de capital privado las que llegan después del crecimiento económico. La exoneración de la deuda por sí sola tampoco puede ser la solución. Se calcula que, incluso si todos los países del África subsahariana se incluyeran en los PPME y se les exonerara total e inmediatamente de su deuda oficial, la cifra exonerada sería inferior a la mitad de sus requisitos en materia de financiación externa. Las cifras se han presentado con claridad en el informe del Secretario General y revelan que, por cada dólar de capital neto que ingresa en el África subsahariana, 25 céntimos se destinan al pago de intereses y a la remesa de beneficios por parte de las empresas multinacionales, 30 céntimos se filtran a la salida de capitales y 51 céntimos corresponden a las pérdidas por la evolución de la relación de intercambio. En otras palabras, hay una transferencia neta de recursos del África subsahariana al resto del mundo. Por lo tanto, no se acumula capital, no hay crecimiento económico ni se erradica la pobreza.

Hace falta en general abordar las cuestiones que se señalan en el informe del Secretario General, sobre las que hoy he hablado. En nuestra opinión, la intensificación de los esfuerzos de África en política nacional no puede compensar las deficiencias del medio comercial y financiero externo. Acogemos con satisfacción que el Secretario General haya creado un grupo independiente para supervisar la evaluación del Programa. Pedimos que la evaluación también incluya propuestas concretas sobre medidas sucesivas. A nuestro juicio, estas medidas deberán basarse en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África adoptada en la cumbre de Abuja de octubre de 2001. Respalamos la sugerencia de crear un comité especial plenario para llevar a cabo el examen y evaluación finales del Programa y esperamos poder participar activamente en sus deliberaciones.

Todos nosotros tenemos la obligación de hacerlo. Con sólo algunas simples cifras se puede justificar. Lo que las economías del África subsahariana ganarían si se eliminara la protección agrícola en países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos serían 6 dólares por persona. A nosotros nos parece que vale la pena plantearse eliminar esa protección, dado que hay más de 300 millones de personas en África que viven con menos de un dólar por día.

El compromiso de la India con respecto al desarrollo de África ha sido firme y constante. Se basa en la solidaridad, las aspiraciones y preocupaciones compartidas arraigadas en el transcurso de la historia, la experiencia colonial común, la lucha por la liberación y los esfuerzos en pro del crecimiento y del desarrollo. Siempre hemos considerado que los destinos de Asia y de África están ligados. Hemos tratado de compartir las ganancias que la India ha obtenido en su camino hacia la autosuficiencia y el adelanto económico y tecnológico. Desde 1964 hemos proporcionado más de 2.000 millones de dólares en asistencia técnica a otros países en desarrollo. El Programa de la India de Cooperación Técnica y Económica, que tiene un desembolso financiero de más de 85 millones de dólares, ofrece anualmente formación a más de 2.000 trabajadores de los países en desarrollo, la mayoría de ellos de África. También hemos ejecutado programas de construcción de infraestructuras en varios países del continente africano, sobre todo en el sector ferroviario. El ámbito de la cooperación técnica es muy amplio, abarca principalmente a la agricultura, los servicios y el desarrollo de la pequeña industria, con vistas a generar empleo. Las empresas indias han establecido también una serie de empresas mixtas en África. Nos proponemos fortalecer esta cooperación. Ello da prueba de nuestro compromiso con la solidaridad afroasiática y Sur-Sur.

Sr. Hirata (Japón) (*habla en inglés*): El Japón está decidido a contribuir al desarrollo de África. Y no porque tenga unos vínculos históricos especiales con este continente. El Japón no entabló plenas relaciones con África hasta que los países de la región declararon su independencia del gobierno colonial después de la Segunda Guerra Mundial. La determinación del Japón se basa más bien en nuestra convicción de que en el mundo no habrá estabilidad ni prosperidad a menos que se resuelvan los problemas de África. Desde este punto de vista, el Japón otorga una gran importancia al desarrollo de África.

Con el objetivo de estimular los esfuerzos internacionales a tal efecto, el Japón albergó la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África en 1993 y 1998. Mi delegación estima que este proceso contribuyó a atraer la atención de la comunidad internacional de nuevo hacia África.

Durante el proceso de dicha Conferencia el Japón fomentó los principios de apropiación y de asociación mundial. Tal como se declara en el Programa de Acción de Tokio aprobado en la Segunda Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, son los países africanos los que deben fijar las prioridades relacionadas con el desarrollo económico y social, y debe tratarse de alcanzar el desarrollo en un marco común de cooperación entre todos los agentes del desarrollo.

Desde esta óptica, el Japón acoge con beneplácito la adopción de la Nueva Iniciativa Africana, que ha pasado a denominarse Nueva Asociación para el Desarrollo de África. En el documento en el que se describe esta nueva asociación, los dirigentes africanos ratifican el principio de la apropiación. Proclaman que ellos mismos dictarán su propio destino y hacen un llamamiento a la comunidad internacional para que complemente sus esfuerzos, y destacan que están decididos a cumplir los requisitos previos para el desarrollo, como la paz y seguridad, la democracia, la buena gestión de los asuntos públicos y una gestión económica robusta. En este sentido, la Nueva Asociación para el Desarrollo de África comparte algunos elementos con la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. Mi Gobierno espera con interés poder debatir la manera en que la comunidad internacional podría servir de ayuda en la puesta en práctica de esa nueva iniciativa en la reunión ministerial de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África que el Japón albergará el mes próximo como parte de las actividades preparatorias de la tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África.

Durante el último decenio las Naciones Unidas se han esforzado por promover el desarrollo de África mediante la aprobación y ejecución del Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, que sirve de marco para alcanzar ese objetivo. En el proceso de la Conferencia Internacional de Tokio, el Nuevo Programa se examinó en relación con el intento de continuar la reforma política y económica en los países africanos, tal como se declara en la Declaración

de Tokio, aprobada en la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África.

A raíz de la adopción de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, las Naciones Unidas deberán prestar más atención al programa de desarrollo de los dirigentes africanos que está esbozado en el documento. En este sentido, en el próximo examen y evaluación de la ejecución del Nuevo Programa, deberíamos examinar la manera en que las Naciones Unidas podrían ayudar mejor a los países africanos a plasmar esa iniciativa en políticas nacionales concretas. Mi delegación participará activamente en esos debates.

Sr. Niang (Senegal) (*habla en francés*): Hace diez años, durante el cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, el continente africano, a través del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, se comprometió junto con la comunidad internacional en un contrato político y moral en el que la responsabilidad de cada una de las partes quedaba claramente definida en una serie de compromisos concretos. Ahora que ha llegado el momento de evaluar el impacto de dicho contrato en la situación de África, quisiera compartir con la Asamblea algunas reflexiones que, a la luz del éxito logrado y de las dificultades encontradas, quizá puedan despejar el camino del futuro.

África no ha sido capaz de cumplir todos sus compromisos en los últimos 10 años, pero ha emprendido varias iniciativas. En muchos países se han iniciado reformas económicas de largo alcance encaminadas, entre otras cosas, a lograr una gestión más económica y transparente de los recursos públicos. Una de las prioridades ha consistido en aumentar la base imponible con el fin de garantizar un nivel adecuado de inversión en el sector público, lo cual explica que se hayan llevado a cabo muchas privatizaciones de empresas públicas y semi-públicas en todo el continente y que se haya puesto fin a los regímenes comerciales basados en excepciones y preferencias.

La reforma se ha extendido también al sector privado. Muchos países han desregularizado el mercado laboral, lo cual ha permitido una mayor flexibilidad y ha creado un clima más propicio para la inversión extranjera gracias a la racionalización y la reforma de las leyes sobre la inversión. Estas medidas orientadas a reformar el sector público y a promover el sector privado han permitido que en el transcurso de los últimos

10 años el continente africano haya registrado tasas de crecimiento medio en continuo ascenso.

En cuanto a la vida política e institucional, en muchos países se han celebrado elecciones libres y democráticas a lo largo del decenio de 1990. Ha habido muchos traspasos de poder, entre los que cabe citar las memorables elecciones en Senegal el 19 de marzo de 2001. A pesar de ciertos retrocesos y problemas, el renacimiento democrático del continente es ya algo permanente, y la libertad de expresión, la libertad de elección y el respeto por los derechos humanos y las libertades están arraigados definitivamente en nuestras conciencias.

Este cambio político e institucional estuvo acompañado del establecimiento de los sistemas jurídicos independientes, de la llegada de una prensa más independiente y de la creación de más organizaciones no gubernamentales cada vez más comprometidas con la causa. Esta nueva dinámica imperante en África ha contribuido a reducir la inestabilidad política característica del continente a primeros del decenio de 1990.

En relación con la capacitación de los recursos humanos, los países africanos han realizado esfuerzos considerables en los ámbitos de la educación básica y la alfabetización de los adultos que han permitido avances reales, aunque modestos. Además, el Marco de Acción de Dakar sobre Educación para Todos aprobado en la Conferencia dedicada a esta materia que se celebró en Dakar en abril de 2000, allanó el camino para alcanzar el objetivo de mejorar el acceso a la educación para el 2015.

En conjunto, esas iniciativas han tenido algunas consecuencias positivas. Sin embargo, debemos reconocer que la grave situación económica de África, que condujo a la creación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en 1990, no ha mejorado.

El informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) publicado el pasado mes de septiembre y titulado "Desarrollo Económico en África: Resultados, Perspectivas y Cuestiones de Política" no deja lugar a dudas a este respecto. En dicho informe se observa que los ingresos per cápita a comienzos del nuevo siglo se cifran en un nivel del 10% inferior al alcanzado en el decenio de 1980. Más adelante se afirma que, si bien el rendimiento de los cultivos ha mejorado ligeramente en los últimos años, 28 millones de africanos van a hacer

frente a una grave escasez de alimentos en 2001. Si esto ocurre, será debido a que la asistencia que presta la comunidad internacional a África, aunque resulta eficaz, sigue siendo insuficiente en muchas esferas.

A pesar de los esfuerzos que han realizado los países africanos para reformar sus políticas comerciales, les ha resultado difícil acceder a los mercados de los países desarrollados a causa de los aranceles prohibitivos y de otras barreras no arancelarias. En este sentido, debemos acoger con beneplácito algunas iniciativas recientemente adoptadas, tales como la Ley de crecimiento y oportunidades para África, de los Estados Unidos, y la iniciativa de la Unión Europea "Todo menos armas".

La movilización de recursos financieros destinados a inversiones en África ha estado también muy por debajo de los objetivos fijados, habida cuenta del continuo descenso de la asistencia oficial para el desarrollo y la escasa proporción de los flujos mundiales de inversión extranjera directa que corresponde a África.

Con respecto a la onerosa carga de la deuda extranjera y a las medidas amplias que ha adoptado la comunidad internacional, me gustaría mencionar dos iniciativas de ayuda a los países pobres muy endeudados, que ponen de manifiesto una voluntad de aligerar a las economías africanas de la carga de la deuda, aunque hasta el momento dichas medidas hayan resultado ineficaces.

Las dificultades con que ha tropezado la ejecución de los objetivos del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África ha llevado a los dirigentes de África a adoptar un nuevo enfoque común: la Nueva Asociación para el Desarrollo de África. Todos conocemos los distintos elementos de esta nueva asociación, por lo que sólo me referiré a ellos para recalcar que está basada en la constatación de que el desarrollo de África es ante todo responsabilidad de los africanos. La Asociación define las condiciones previas necesarias para el desarrollo, identifica las prioridades por sectores y formula un estrategia de movilización de recursos.

Esta nueva asociación anuncia la adopción de un nuevo enfoque ante el desarrollo económico y ha sido bien acogida por el Consejo Económico y Social, por los países del Grupo de los Ocho, por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional.

Concluiré expresando el deseo de que la Nueva Asociación para el Desarrollo de África sea la base de un nuevo acto de fe que África y la comunidad internacional deben establecer juntos para trabajar de consuno al comienzo de este nuevo milenio a fin de que los pueblos de África puedan por fin aprovechar las ventajas de la mundialización.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Al examinar el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 no debemos dejarnos engañar por la aparente falta de éxito que se desprende del empeoramiento del desarrollo económico y social y de la marginación cada vez mayor del continente africano registrados durante los últimos diez años. Pueden enumerarse muchas estadísticas para demostrar el empeoramiento de la situación en África. Sin embargo, consideramos que una evaluación atenta del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 nos permitirá extraer lecciones valiosas sobre los logros que debemos aprovechar, los defectos que no debemos repetir y los peligros y escollos que deben evitarse en el futuro. Dichas lecciones resultarán aún más útiles a la hora de decidir el itinerario a seguir en la ejecución del Nuevo Programa.

Lo que ya resulta patente es que durante el decenio de 1990 el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África contribuyó a crear una mayor sensibilización en torno a África en todo el sistema. Prueba de ello han sido las referencias periódicas a las necesidades especiales de África en las cumbres y conferencias de las Naciones Unidas, las decisiones y resoluciones de todo el sistema de las Naciones Unidas y los informes del Secretario General, y llegó a su punto culminante en la Declaración del Milenio, en la que todos nuestros Jefes de Estado y de Gobierno reconocieron los problemas especiales que enfrenta nuestro continente africano.

Mi delegación espera con interés el informe del Grupo de personalidades y su evaluación seria de alto nivel e independiente del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África. También estamos dispuestos a asistir en todo lo posible a los miembros de dicho grupo y a los expertos que les apoyan. Apoyamos resueltamente la sugerencia que formuló el Consejo Económico y Social en sus conclusiones convenidas de 1999 en el sentido de que el examen debe centrarse no sólo en el Nuevo Programa, sino que también debe incluir su relación con otras iniciativas.

El examen debería considerar las prioridades que conforman el Nuevo Programa, aunque además debería evaluar el impacto de los retos imprevistos que han ido surgiendo en años posteriores, tales como las consecuencias de la mundialización, la brecha digital y la pandemia del VIH/SIDA. El Consejo Económico y Social solicitó también que la evaluación hiciera recomendaciones respecto de futuras medidas, incluida la consideración de los acuerdos de sucesión. En el momento en que el Consejo Económico y Social formuló estas exigencias no estaba claro cuál sería el acuerdo de sucesión.

Ahora la situación es muy distinta, ya que África ha presentado su propia sucesión al Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África, que es la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD), que se conocía como la Nueva Iniciativa Africana. En el debate sobre las acciones futuras y los acuerdos de sucesión no debe considerarse lo que sustituirá al Nuevo Programa, sino la manera en que las Naciones Unidas apoyarán a esta Nueva Asociación para el Desarrollo de África y cómo se fijarán las prioridades de los programas de las Naciones Unidas y otros compromisos en el continente de acuerdo con las nuevas prioridades, objetivos y programas de esta nueva asociación.

Al preparar esa nueva asociación, África llevó a cabo una profunda reflexión sobre la cuestión fundamental que subyace al problema de las ya enormes y crecientes disparidades de desarrollo que existen entre el Norte y el Sur y de la pobreza y el subdesarrollo persistentes en nuestro continente. Sin embargo, una de las condiciones previas más importantes para la renovación eficaz del continente se logró a mediados del decenio de 1990, momento en que, con la abolición del apartheid, logramos al fin la liberación total de los pueblos del continente.

Además, nosotros, los africanos, incluidos nuestros dirigentes, acordamos que la democracia es fundamental para la regeneración de nuestros países y del continente. El renacimiento del continente es posible ahora que muchos de nuestros pueblos han resuelto en común que la adhesión a una buena gestión económica encaminada a liberar a nuestros pueblos de la pobreza es tan importante como la democracia en la política. Además, hemos decidido mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos encontrando maneras de utilizar mejor nuestros recursos naturales, en lugar de que

sean los extranjeros y una pequeña elite los que aprovechen esas riquezas.

La renovación de África se ve facilitada por el hecho de que toda la población participará en ella. Todos los ciudadanos del continente africano, sea cual sea su formación y su situación, desempeñarán papeles críticos y concretos y contribuirán a revitalizar nuestro continente. De esta manera, la Nueva Asociación para el Desarrollo de África fomenta una verdadera apropiación del proceso y cierra el debate sobre la apropiación por lo que a África se refiere.

El principal objetivo de la Nueva Asociación es la erradicación de la pobreza en el continente y todas nuestras medidas, así como el apoyo que trataremos de obtener, deberían contribuir a alcanzar este objetivo. Además, la Nueva Asociación pretende situar a los países de África en la vía del crecimiento y el desarrollo sostenibles, y de este modo poner término a la marginación del continente en el proceso de mundialización. Nos hemos dado cuenta de que como países de África podemos hacer mucho y que debemos comprometernos a ello.

En este sentido, estamos de acuerdo en que debemos fortalecer la democracia en el continente, cambiar la cultura de derechos humanos, poner fin a los conflictos existentes y evitar que se produzcan otros, abordar el tema de la corrupción y ser responsables de todas nuestras acciones. Todo ello es importante ante todo para el bienestar de nuestro pueblo, pero también ayudará a crear condiciones propicias para la inversión, tanto nacional como extranjera, el crecimiento económico y el desarrollo. De esa manera, hemos invertido de manera eficaz la el debate sobre la condicionalidad.

Consideramos también que la aparición de la Unión Africana hará que aumente la capacidad del continente para abordar las cuestiones de índole político arriba citadas y para crear la paz, la estabilidad y la seguridad que todos anhelamos. África ha determinado los sectores prioritarios en los que es menester centrarse a fin de alcanzar nuestros objetivos generales. Estos exigen cerrar las brechas existentes en las infraestructuras física, estructural, de organización y de la tecnología de la información y las comunicaciones; la transferencia de tecnología para cerrar la brecha digital; el fomento del desarrollo humano, en particular en materia de salud, la educación y la cultura; el desarrollo de la agricultura; la promoción de la diversificación en la producción y en las exportaciones; y garantizar un mejor acceso a los mercados. No obstante, somos lo

bastante realistas como para reconocer que nuestros esfuerzos, por muy tenaces que sean, no bastarán, y que deberán complementarse con medidas y apoyo de la comunidad internacional en una verdadera asociación.

Estamos convencidos de que mediante la aplicación de la Nueva Asociación se logrará el renacimiento del continente africano, ya que ésta se basa en una nueva asociación con la comunidad internacional sobre la base de lo que nosotros africanos hemos decidido que es el camino adecuado hacia nuestro desarrollo. En el párrafo 6 del documento en que se describe la Nueva Asociación para el Desarrollo de África se afirma muy claramente que la movilización de los recursos necesarios y el logro de los objetivos de desarrollo que figuran en esta nueva asociación exigen una nueva asociación mundial basada en la responsabilidad compartida y en el interés mutuo. Y se va más allá, afirmándose que, en este sentido, no estamos pidiendo favores, sino imparcialidad y justicia, una vida mejor para los africanos y un futuro más seguro para toda la humanidad. Nos sentimos alentados por la acogida que ya ha tenido esta iniciativa en el Grupo de los Ocho países industrializados, en la Unión Europea y en otros países desarrollados. Asimismo acogemos con beneplácito la adhesión de los Estados Miembros de las Naciones Unidas en la Declaración Ministerial de alto nivel del Consejo Económico y Social y en el Grupo de Trabajo especial de composición abierta sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Las declaraciones de apoyo formuladas por el Secretario General y la decisión del Comité Administrativo de Coordinación adoptada en abril de apoyar los planes de desarrollo cuya dirección y titularidad corresponde a los africanos, como los que han culminado en la Nueva Asociación, han concitado la participación de todo el sistema de las Naciones Unidas en ese mismo objetivo.

Resulta particularmente alentador para mi delegación el apoyo irrestricto que hemos recibido de otras delegaciones del Grupo de los 77 y China en nuestros esfuerzos encaminados a fomentar esta asociación y sus prioridades, objetivos y programas dentro de esta Organización. Se toma nota y se agradece su solidaridad con África. Con esta clase de apoyo y mediante verdaderas asociaciones podemos estar seguros de que África podrá enfrentar y superar los desafíos que encaramos.

No obstante, las asociaciones previstas en esta Nueva Asociación no sólo vinculan a los gobiernos y a otros organismos oficiales. También se destaca la nece-

sidad de fortalecer las asociaciones entre los sectores público y privado. Éstas pueden desempeñar un papel especialmente importante a la hora de generar recursos, de fomentar el desarrollo de conocimientos y la transferencia de tecnología y de aplicar programas sociales y de infraestructura.

Al examinar el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 y considerar su acuerdo de sucesión, los africanos debemos examinar la manera en que las Naciones Unidas participarían con África de acuerdo con las prioridades, objetivos y programas de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África.

Sr. Andjaba (Namibia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme expresar al Secretario General el agradecimiento de mi delegación por su nota, contenida en el documento A/56/270. Si bien el examen final de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 no se llevará a cabo hasta el año 2002, mi delegación desea formular unas breves observaciones sobre la nota que tenemos ante nosotros.

Como se afirma en el informe del Secretario General, la Asamblea, al evaluar los logros alcanzados por los países africanos y los esfuerzos complementarios de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas en particular, debería proporcionar directrices para las acciones futuras. En este contexto, el plazo que media entre este período de sesiones y el quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General nos da sobrado tiempo para considerar seriamente la forma de complementar los esfuerzos en materia de desarrollo sostenible de los países africanos.

Además, mi delegación recalca la decisión de la Asamblea General de que en el examen y la evaluación finales se incluya una revisión pormenorizada de las iniciativas que existen con relación a África. Ello es importante puesto que complementa el objetivo central de la revisión final.

Acogemos con beneplácito el establecimiento del Grupo de Expertos para supervisar la evaluación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África y mi delegación también abraza la esperanza de que los resultados de la evaluación se presenten a la Asamblea según lo previsto.

El Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África se basó en el Programa de

Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África. Ambos se basaron en los programas prioritarios de África y el segundo de ellos fue elaborado por la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para África.

De forma similar, en su reciente cumbre, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA) adoptó la Nueva Iniciativa Africana, hoy conocida como la Nueva Asociación para el Desarrollo de África. En realidad, como se dice en el informe del Secretario General, mediante esta iniciativa, los países africanos asumen y reafirman una vez más el control de su desarrollo, al tiempo que definen nuevamente las condiciones de su asociación con la comunidad internacional.

Permítaseme recalcar que el control del desarrollo africano por los propios países africanos no debe esgrimirse para dejar el desarrollo de África solamente en manos de ese continente. África necesita la asistencia y la solidaridad de la comunidad internacional. La historia ha demostrado que ninguna nación ni grupo de naciones ha emergido de las cenizas de la destrucción y el subdesarrollo sin la asistencia de otros.

De ahí que en el proceso de evaluación, el Grupo de Expertos, entre otras cosas, debería examinar el famoso Plan Marshall, que se estableció para reconstruir a Europa, así como la trascendental Alianza para el Progreso, que ayudó a América Latina a dejar atrás los conflictos económicos y sociales y le dio la posibilidad de enfrentar el futuro con confianza. Esos dos ejemplos no son únicos y pueden aplicarse a las dificultades y los retos de desarrollo que África enfrenta hoy. Por ello, el grupo debería incluir lecciones específicas y concretas, extraídas de estos programas, que les hicieron posible alcanzar el éxito y que pudieran aplicarse a la ejecución de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África.

Además, convendría tomar en cuenta las lecciones aprendidas de la Iniciativa Especial de las Naciones Unidas para África y de todas las demás iniciativas. Asimismo, opinamos que la aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África contribuirán de forma significativa al examen final.

Cuando el Secretario General intervino en la reunión de alto nivel del Consejo Económico y Social este año, recalcó “la necesidad de poner fin a la multiplici-

dad de iniciativas relativas a África”. Namibia concuerda con esta opinión. En este contexto, la Nueva Iniciativa adoptada por los países africanos es de carácter general y abarca todos los aspectos del desarrollo.

En breve, el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 llegará a su fin. Se necesitará un programa sucesor. En este contexto, la Nueva Asociación para el Desarrollo de África merece el pleno apoyo de la comunidad internacional.

Apoyamos la recomendación del Secretario General en el sentido de que el Comité Especial del Plenario realice el examen y la evaluación finales del Nuevo Programa para el Desarrollo de África y presente su informe al quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. En este contexto, contamos con el apoyo de todos los Estados Miembros al proyecto de resolución que presentará el Grupo de Estados Africanos.

Sr. Effah-Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): El Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF) debe considerarse como una de las iniciativas más importantes de las Naciones Unidas. Ello es así, no porque trate sobre África y esté dirigido a ese continente que reviste suma importancia en la labor de nuestra Organización, sino porque, como marco, el UN-NADAF consagró en una iniciativa los compromisos suscritos por la comunidad internacional en las principales conferencias de las Naciones Unidas y otros arreglos multilaterales y bilaterales.

La posibilidad de comenzar el examen y la evaluación de la aplicación del UN-NADAF nos ofrece a todos una rara oportunidad de evaluar nuestro desempeño en el logro de objetivos concretos de desarrollo, en comparación con nuestros compromisos. Además, este proceso de examen es una manifestación concreta del seguimiento coordinado que se requiere para enfrentar los resultados de las principales cumbres y conferencias, aun cuando en este caso ello se limite a África.

Al respecto, tomamos con satisfacción las medidas adoptadas hasta el momento por el Secretario General para iniciar el proceso. Esperamos que, al ser independientes de la Asamblea General y de la Secretaría, el grupo de personalidades eminentes y los consultores que ya han comenzado la evaluación sobre el terreno puedan presentar para nuestro examen una

imagen sin distorsión de la situación del cumplimiento de la UN-NADAF.

Pudiera resultar que nuestro debate de hoy, al preceder a los contactos iniciales previstos por el grupo de personalidades eminentes, aporte una dimensión importante de la imagen que se necesita para llegar a una perspectiva y conclusión equilibradas. Mi delegación espera que, al realizar su labor, el grupo aproveche la información de todas las fuentes y haga hincapié en las lecciones aprendidas a fin de orientar sus recomendaciones para el futuro.

Es particularmente importante que, como Estados Miembros, evitemos los fútiles ejercicios del pasado, cuando los debates se reducían a hablar sin oír, afirmando y denegando qué parte cumplió sus responsabilidades y compromisos. Lo que está en juego en África es demasiado importante para esa complacencia y esos debates estériles.

En nuestra opinión, el examen por África de su situación, que figura en la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, debería ser la última palabra sobre el tema. Deberíamos tener el valor de ser fieles a nuestras convicciones y admitir que el fracaso de los programas de ajustes estructurales y la ausencia de normas generales justas y equitativas puede haber contribuido a la marginación de África, pero los fracasos de los dirigentes políticos y económicos en muchos países africanos también son culpables de la situación del continente.

En el contexto de la UN-NADAF, consideramos que es cierto que lo que África logró hacer, a pesar de sus fracasos, no fue igualado por los compromisos de la comunidad internacional. Cualquier nueva asociación entre África y la comunidad internacional tendrá que erigirse sobre la base de la nueva y decidida iniciativa de África en favor de su desarrollo y de una nueva relación de asociación entre ella y la comunidad internacional.

A fin de contribuir al Nuevo Programa Económico para el Desarrollo de África, la nueva asociación deberá abordar muchos de los problemas que esperamos se destaquen en la evaluación de la UN-NADAF.

Ello incluye la distorsión que provoca el proceso de reforma, en el que las políticas macroeconómicas repercuten negativamente en el sector social y desestabilizan el orden en esa esfera; los fracasos de las políticas debido, entre otras cosas, a la aplicación de una liberalización poco ponderada; la falta de coherencia

entre las políticas financiera, monetaria y comercial, como se ejemplifica en la imposibilidad de lograr ganancias sostenidas a partir del alivio de la deuda, por falta de un acceso justo al mercado para los productos agrícolas de África; la escasez de apoyo para enfrentar las rigideces del suministro, diversificar la base económica y fomentar las capacidades; la distorsión que provocan los factores externos en los procesos de integración regional del continente; y el carácter del proceso que tiene lugar en las Naciones Unidas, en virtud del cual los problemas relativos a los conflictos y posteriores a éstos se tienden a tratar como algo separado del desarrollo económico.

El Sr. Baialinov (Kirguistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Hay otros factores, pero no es nuestra intención explayarnos al respecto, sobre todo porque tendremos la oportunidad de hacerlo durante el examen de 2002. Consideramos que la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, con su perspectiva analítica y sus conclusiones juiciosas sobre las responsabilidades nacionales y la titularidad, los ambientes internacionales favorables y los mecanismos para la aplicación, sirve de marco de referencia para cualquier evaluación de las iniciativas pasadas y futuras en relación con África.

Quizás, una de las preguntas que deben responderse en la evaluación trasciende a África y a las Naciones Unidas. Es la relacionada con la percepción de las iniciativas que se presentan en las Naciones Unidas. El Secretario General se refirió a ello en la serie de sesiones de alto nivel de 2001 del Consejo Económico y Social. A diferencia de Nueva Asociación para el Desarrollo de África, la UN-NADAF no creó ni logró un impulso arrollador y puede que se haya considerado como un producto burocrático.

Cabe sostener que el atractivo de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África radica en que sus propietarios son los africanos mismos, mientras que en el caso de la UN-NADAF, su evidente falta de titularidad puede que haya sido su mayor problema. ¿Fue propiedad de las Naciones Unidas o de la comunidad internacional o de ambas? No existen pruebas de que la UN-NADAF se haya considerado el nuevo programa para África al nivel bilateral, en las instituciones de Bretton Woods ni en la Organización Mundial del Comercio. De ahí que, en ese vacío nebuloso, la responsabilidad o la responsabilidad conjunta fuera un concepto tan difícil de alcanzar.

Por ello, todo parece indicar que, en cualquier nuevo arreglo sucesor debería incorporarse la respuesta de la comunidad internacional, en lo que respecta al apoyo a la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, y determinarse con precisión el papel y las responsabilidades de cada segmento de la comunidad internacional. Al respecto, observamos que, con arreglo a la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, es preciso encargar, a los equipos de tareas y a los organismos rectores, la elaboración de proyectos y programas de fomento de capacidades en materia de paz y seguridad, buena gestión económica y empresarial, infraestructura, banca central y normas financieras, así como agricultura y acceso a los mercados. Esa respuesta debería basarse en parámetros y objetivos claros y estructurarse en el contexto de un mecanismo coherente y preciso, abierto a la evaluación y la responsabilidad, en el que participen de forma conjunta los países de África, los donantes —bilaterales y multilaterales— y el sistema de las Naciones Unidas.

En ese sentido, la labor ya comenzada en las Naciones Unidas en materia de indicadores es crucial y debería acelerarse. Asimismo, esperamos que en un nuevo marco, en que se incluyan todos los aspectos relativos al proceso que tiene lugar en las Naciones Unidas con relación a la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, se asegure que las Naciones Unidas tengan un enfoque integrado respecto de África, objetivo que sigue sin alcanzarse por discrepancias en cuanto a responsabilidad de las diferentes instituciones.

Quisiera decir unas pocas palabras sobre las propuestas del Secretario General en cuanto al examen y la evaluación finales del UN-NADAF el próximo año. Mi delegación apoya la propuesta de establecer un comité especial del plenario. Creemos que dicho comité debería dedicar parte de su período de sesiones sustantivo, en los días inmediatos anteriores a la celebración del debate general en el quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, a considerar cómo apoyar a la Nueva Asociación para el Desarrollo de África en el contexto del programa sucesor del UN-NADAF. Esperamos que los Estados Miembros estén representados en ese período de sesiones a un alto nivel.

Abrigamos la esperanza de que el nuevo espíritu de liderazgo y titularidad demostrado por los dirigentes y el pueblo africano y el sentimiento de asociación generado por Nueva Asociación para el Desarrollo de África conduzcan a una convergencia en las acciones que permita que África logre sus objetivos de desarrollo.

Sr. Choi (República de Corea) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe sobre el examen y la evaluación finales de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990.

Durante los 10 últimos años, el Nuevo Programa ha promovido la transformación, la integración, la diversificación y el crecimiento de las economías africanas para reducir su vulnerabilidad y aumentar su dinamismo. La comunidad internacional ha desplegado incansables esfuerzos para encarar el círculo vicioso de pobreza abyecta y conflictos regionales frustrantes. Las necesidades especiales de África se han reconocido en importantes iniciativas y conferencias de las Naciones Unidas y, en particular, en la Cumbre del Milenio, celebrada el año pasado.

Sin embargo, encarar el amplio espectro de problemas socioeconómicos y políticos que afecta a África, continente asolado por los conflictos, la pobreza y el subdesarrollo, se ha convertido en uno de los mayores retos para el mundo. En los últimos cuatro años, el crecimiento anual del producto interno bruto de África ha sido inferior al 3%. Además, el continente enfrenta una reducción cada vez mayor de los recursos financieros externos, las consecuencias de la deuda, la pandemia del VIH/SIDA y conflictos armados esporádicos.

Como todos sabemos, las Naciones Unidas se encuentran en condiciones singulares para coordinar las actividades encaminadas a satisfacer las necesidades desesperadas de África y tienen una ventaja comparativa al abordar el programa mundial para África. Por medio del proceso de desarrollo en África, se reconfirmaron reiteradamente las importantes conclusiones de que la paz, la democracia y la buena gestión pública son requisitos previos para el desarrollo sostenible en el continente y que es preciso elaborar estrategias generales que permitan enfrentar las causas raigales de los conflictos.

El progreso más extraordinario que tuvo lugar recientemente en el proceso de desarrollo de África fue la aprobación de la Nueva Iniciativa Africana, diseñada y elaborada por los propios países africanos. Mi delegación quisiera felicitar por sus osados compromisos a los dirigentes de África, que hicieron gran hincapié en la paz, la seguridad, la buena gestión pública y la gestión económica sólida como requisitos previos para el desarrollo sostenible.

El próximo año, nos dedicaremos a evaluar el UN-NADAF, por intermedio de un comité especial del plenario, si éste se establece. Mi delegación quisiera recalcar algunos aspectos con relación a este proceso.

En primer lugar, uno de los factores sin precedentes que influyen en la aplicación del Nuevo Programa es el rápido proceso de mundialización. La mundialización ha planteado nuevos desafíos con ramificaciones socioeconómicas, políticas e institucionales considerables y consecuencias de largo alcance para las sendas del desarrollo en el mundo entero. El examen y la evaluación del UN-NADAF debería realizarse contra el telón de fondo de este mundo cambiante.

En segundo lugar, la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, deberían desplegar mayores esfuerzos en apoyo a la Nueva Iniciativa Africana, que ahora se ha denominado Nueva Asociación para el Desarrollo de África. Es alentador que en su cumbre, celebrada en julio, el Grupo de los Ocho conviniera iniciar un plan detallado de desarrollo para África y establecer un grupo de estudio con un número de dirigentes africanos. Espero que, en los años venideros, el sistema de las Naciones Unidas también adopte un enfoque coherente en apoyo a esas iniciativas.

En tercer lugar, es preciso explorar nuevas vías para movilizar recursos adicionales y promover las exportaciones de productos africanos. A pesar de que los fondos, los programas y otros organismos de las Naciones Unidas han adoptado un conjunto de iniciativas, es desalentador observar la enorme brecha que existe entre el nivel de recursos financieros que se requiere para el desarrollo y la cantidad de recursos que se aportan para satisfacer esas necesidades. Comparto la opinión de que un ambiente externo positivo en lo que respecta a las corrientes de recursos no se traduce automáticamente en crecimiento autosostenido. Es necesario desplegar esfuerzos también al nivel nacional.

La República de Corea ha desplegado grandes esfuerzos para compartir sus experiencias en materia de desarrollo con otros países en desarrollo, en particular de África. El año pasado, capacitamos a un conjunto de expertos en materia de promoción de las exportaciones, en estrecha cooperación con la Oficina del Coordinador Especial para África y los Países Menos Adelantados. A finales de este año, el número de pasantes invitados de los países menos adelantados, incluida la mayoría de los países africanos, ascenderá a más de 3.000.

En el ámbito del acceso a los mercados, a comienzos de este año eliminamos los aranceles de 80 productos básicos de gran interés de exportación para los países menos adelantados. Además, la República de Corea también aportó 300.000 dólares de los Estados Unidos a la secretaría de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para apoyar el fomento de capacidades en relación con el comercio en los países menos adelantados. Asimismo, hemos contribuido a algunos de los mecanismos de las instituciones de Bretton Woods, incluido el fondo fiduciario de la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.

Por último, 2002 será un año importante para abordar cuestiones relativas al desarrollo y la erradicación de la pobreza, ya que celebraremos dos conferencias internacionales significativas: la de Monterrey y la Cumbre de Johannesburgo. En este contexto, es importante tomar en cuenta los progresos hechos en la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África, con miras a elaborar nuevas estrategias de desarrollo para el continente. La República de Corea se sumará a los esfuerzos internacionales con miras al desarrollo africano.

Sr. El Atrash (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento al Secretario General y a sus funcionarios por la elaboración y presentación del informe sobre el examen y la evaluación finales de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. Se trata de un informe abarcador en que se muestra una imagen clara y fiel del desempeño económico reciente del continente y de los factores que afectan sus posibilidades de crecimiento. El informe contiene un estudio y conclusiones sobre los principales problemas relacionados con las políticas económicas internacionales y nacionales que afectan el proceso de crecimiento e influyen en él.

Todos nosotros, en particular los africanos, conocemos la importancia del tema objeto de estudio, a saber, el examen y la evaluación finales de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas. Asimismo, somos conscientes de que el examen de este tema, al poner de relieve las diversas consecuencias sociales y económicas de este programa para los países africanos y el grado en que ha cumplido las promesas de prosperidad para los pueblos de África, nos permitirá

determinar en qué medida ha logrado o no aliviar la pobreza en el continente.

Como es bien conocido, el Nuevo Programa de las Naciones Unidas se inició con el objeto de integrar a África a la economía mundial, aliviar la pobreza y colocar a dicho continente en la senda del desarrollo sostenible, con el apoyo de la comunidad internacional.

No obstante, es lamentable que, a pesar de la riqueza mundial sin precedentes y los increíbles progresos registrados en la ciencia y la tecnología, los resultados, para África, han sido desalentadores. En momentos en que el mundo industrializado ha sido testigo de un verdadero crecimiento económico sin precedentes y de la creación de una enorme riqueza nacional, el sufrimiento de los países africanos producto de la pobreza y el subdesarrollo sigue aumentando. La pobreza es uno de los desafíos más grandes que enfrenta África, que se manifiesta de diversas formas y se relaciona con numerosas cuestiones vinculadas a aspectos del desarrollo socioeconómico.

Los países africanos han asumido, en la medida de las posibilidades, sus responsabilidades con relación al desarrollo del continente. Ello se hace evidente a partir del Programa de Acción para la recuperación económica de África y el plan OMEGA que, en la cumbre celebrada recientemente en Lusaka, se incorporaron a la Nueva Iniciativa Africana.

Acogemos con beneplácito el modesto aumento de los recursos destinados a África a partir del presupuesto ordinario de la Conferencia de Las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). En el análisis que figura en el documento al respecto se reflejan las realidades actuales del continente africano, al mostrar que el desarrollo alcanzado durante el decenio pasado no fue considerable ni significativo. La disminución de las corrientes internacionales de recursos, en particular de la asistencia financiera para el desarrollo, fue uno de los factores y de las causas más importantes de la profundización del sufrimiento africano.

La asistencia oficial para el desarrollo disminuyó de forma marcada en el decenio de 1990, de 26,7 millones en 1991 a 20,7 millones en 1995 y siguió disminuyendo hasta llegar a 17,1 millones en 1998. La reducción de las corrientes de recursos internacionales, en particular la asistencia oficial para el desarrollo, y el deterioro de las condiciones comerciales han afectado la participación efectiva de África en el comercio in-

ternacional y han reducido su participación en los mercados mundiales a menos del 2%.

Ello ha provocado la marginación de África en la esfera del comercio y la inversión internacionales, así como el deterioro del mercado para los productos básicos y las materias primas que exportan los países de la región. Además, la débil infraestructura del continente, el deterioro de sus servicios sociales, la propagación de las epidemias de VIH/SIDA, ébola, paludismo y tuberculosis en algunos de sus países, la carga insoportable de la deuda externa, el desempleo, los desastres naturales, las guerras y los conflictos armados, han contribuido al aumento de la pobreza en África y a la marginación del continente, así como a su incapacidad para alcanzar los objetivos de la Nueva Iniciativa Africana.

En el estudio y las conclusiones que figuran en el informe del Secretario General y en otros documentos presentados por la UNCATAD se muestra con suma claridad que será casi imposible cambiar la situación económica que se deteriora en África sin lograr un cambio drástico en las políticas nacionales e internacionales.

Al respecto, mi delegación quisiera recalcar la necesidad de que la comunidad internacional asuma sus responsabilidades. La comunidad internacional es responsable de asegurar que exista coherencia y armonía entre las políticas nacionales e internacionales. Las medidas internacionales tienen una influencia considerable en las condiciones externas que enfrenta África, así como en las condiciones nacionales —que sufren los efectos de las políticas exteriores— y en los procesos de adaptación que fomentan las instituciones de Bretton Woods. Por ello, la creación de un entorno internacional favorable que permita establecer una cooperación internacional efectiva repercutirá en gran medida en África. El enfrentamiento y la erradicación de la pobreza es responsabilidad colectiva de todos los Estados y, por ende, nos corresponde a todos establecer la cooperación internacional necesaria al respecto.

En el informe del Secretario General se analiza el desarrollo de África en el decenio de 1990 y los obstáculos internos y externos al crecimiento en el continente africano. Este informe nos da un cuadro muy claro y sombrío de la economía del África subsahariana. Agradecemos al Secretario General sus loables esfuerzos y los de la Secretaría en este sentido.

Si bien reafirmamos la importancia de los esfuerzos de las Naciones Unidas por respaldar el desarrollo y la erradicación de la pobreza, mi delegación sigue

esperando que la comunidad internacional, en los sectores estructurado y no estructurado, dé prioridad a los programas de desarrollo de los países menos adelantados, en especial, respecto de los países africanos. Esperamos que la comunidad internacional adopte medidas rápidas y decisivas que ayuden al continente africano a superar los obstáculos económicos y sociales con que tropieza en su camino hacia el desarrollo.

Estamos convencidos de que los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional no tendrán éxito si no hay voluntad política y no se asignan los recursos necesarios para financiar el desarrollo sostenible en el continente africano.

Entre las medidas propuestas por mi delegación para ayudar a África a superar los obstáculos al desarrollo sostenible están las siguientes: en primer lugar, la integración de África en la economía mundial permitiéndole así beneficiarse del proceso de la mundialización, teniendo también en cuenta la situación específica y el potencial de países que podrían no estar en plena armonía con el nuevo orden mundial. Este nuevo orden debe fomentar el comercio y el desarrollo para todos.

En segundo lugar, las medidas deberían garantizar una asociación equitativa y eficaz entre los países desarrollados y los países de África en la toma de decisiones financieras y económicas a través de las instituciones internacionales pertinentes. En tercer lugar, debería instarse a los países desarrollados a que faciliten la transferencia de tecnología a África integrándola en la red mundial de información para con ello garantizar el desarrollo y el fortalecimiento de la capacidad de las instituciones públicas y privadas en esta esfera. En cuarto lugar, los países desarrollados deberían colaborar de manera seria y rápida en el alivio de la aplastante carga de la deuda de África y ayudar a que se zanje el problema de una vez por todas. Sin embargo, esto no debe hacerse a expensas de otros canales de asistencia oficial para el desarrollo.

Para terminar, estas medidas deben ir encaminadas a la aplicación de planes para situaciones imprevisibles con el fin de abordar los posibles choques externos. Los factores externos pueden provocar cambios drásticos en la situación económica de esos países.

África se da cuenta del deterioro de su situación económica y de la dificultad de erradicar la pobreza y el sufrimiento de sus pueblos. Somos conscientes de la disparidad cada vez mayor entre nuestro país y los países ricos. Los países del continente están muy preocu-

pados por la falta de entusiasmo mostrada por sus asociados en el desarrollo. Pensamos que ha llegado el momento de tomar medidas para ayudar a los países en desarrollo mediante el alivio de la deuda y la transferencia continua de recursos financieros.

Por ello, mi delegación apoya las recomendaciones que hace el Secretario General en su informe de que los programas de alivio de la pobreza deben verse acompañados no solamente por un aumento de recursos sino también por políticas de ajuste estructural y macroeconómicas para impulsar el proceso de crecimiento y mejorar la distribución de los ingresos. Mi delegación también reafirma la necesidad de que el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional apoyen la Nueva Iniciativa Africana y tomen todas las medidas necesarias para garantizar una respuesta coordinada y eficaz por parte de la Organización a esta iniciativa.

Mi delegación expresa su agradecimiento al Secretario General por la presentación que hizo en la apertura de la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social el 16 de julio de 2001, donde afirmó el pleno apoyo de las Naciones Unidas a la Nueva Iniciativa Africana. En una intervención hecha el 17 de julio de 2001 en nombre del Grupo Africano en la serie de sesiones de alto nivel del mismo órgano, el Secretario General también hizo hincapié en que un examen de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 proporcionaría la oportunidad de evaluar el funcionamiento de las economías de los países africanos y el apoyo internacional que se les ha brindado en el último decenio. También sería una ocasión para determinar el futuro de la aplicación de los compromisos de la Cumbre del Milenio, incluida la reducción de la pobreza en África en un 50% para el año 2015.

Consideramos necesario revisar y evaluar el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 de conformidad con los mecanismos propuestos por la Asamblea General en la nota del Secretario General que figura en el documento A/56/270, con referencia a la creación de un comité plenario especial en el quincuagésimo sexto período de sesiones que se encargue de revisar y examinar el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 y que presente su informe a la Asamblea en su quincuagésimo séptimo período de sesiones teniendo en cuenta el informe de evaluación de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de

África en el decenio de 1990 por parte de la Unión Africana y otros informes importantes.

Esperamos con optimismo que el espíritu de cooperación y de acción se transmita a las Naciones Unidas y a la Unión Africana y confiamos plenamente en que tenga ramificaciones positivas para la Nueva Iniciativa Africana. Esperamos que se adopten más medidas serias y eficaces en este sentido ante estos antecedentes tan prometedores.

Sr. Valero Paulino (México): Sr. Presidente: Mi delegación desea agradecer al Secretario General la presentación de una amplia gama de informes que, tanto en el plenario como en otros órganos y comisiones de nuestra Organización, nos han permitido comprender mejor la compleja realidad que vive el continente africano.

A mi país, y estamos seguros que a toda la comunidad internacional en su conjunto, le preocupa que la mayoría de los países del continente africano ingresan al siglo XXI como los países más pobres, menos desarrollados y de menor adelanto tecnológico en el mundo.

A pesar de que los países africanos conforman el 18,5% de la población mundial, la región produce solamente el 3,5% del producto interno bruto mundial y registra únicamente el 1,5% de las exportaciones globales. África recibe solamente el 2% de la inversión extranjera directa global y, en relación con el producto interno bruto, es la región más endeudada del mundo. Estas cifras explican, en parte, que el ingreso per cápita en África haya caído de 749 dólares anuales en 1980, a 688 dólares en 1998.

Aunado a lo anterior, los conflictos, los desastres naturales y las epidemias como el VIH/SIDA, han afectado gravemente a la población africana y colocado en entredicho la capacidad del continente de alcanzar las metas establecidas en la Declaración del Milenio. Para reducir la pobreza a la mitad en el año 2015, la economía del continente africano deberá crecer anualmente un 5%. Objetivo de difícil realización si tomamos en cuenta que, además de las extraordinarias circunstancias actuales de la economía mundial, la tasa media de crecimiento de África durante el decenio de 1990, fue de sólo 2,1%. Adicionalmente, la región enfrenta problemas tales como la debilidad del sector privado, las bajas tasas de ahorro, las deficiencias en la gestión de los asuntos públicos, las fragilidades de los sistemas financieros, la escasa inversión pública en

infraestructura y la debilidad de los vínculos entre la agricultura y la industria.

El examen y la evaluación finales del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 representa una valiosa oportunidad para hacer un balance de los resultados de las acciones emprendidas por los propios países del continente y por la comunidad internacional para promover el desarrollo de África. Mi país saluda el liderazgo de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y su decisión de avanzar hacia nuevos mecanismos de integración. Las decisiones de conformar la Unión Africana y de aplicar la Nueva Iniciativa Africana, constituyen cometidos de envergadura que merecen el respaldo de la comunidad internacional y de todo el sistema de las Naciones Unidas. Estos cometidos se verán apuntalados firmemente si se adoptan medidas para prevenir el surgimiento de conflictos y para asegurar la consolidación de la paz en el continente.

México espera que la formulación de un marco único e integral para el desarrollo económico y social de África, permita al sistema de las Naciones Unidas y a toda la comunidad internacional insertarse en esta iniciativa global para enfrentar los múltiples desafíos de la región de tal manera que no se dupliquen los trabajos ante la proliferación de propuestas fragmentadas y que se pueda dar una dirección estratégica adecuada a las políticas adoptadas por los propios países africanos, las cuales convergen con los objetivos adoptados en la Declaración del Milenio.

Mi delegación quisiera manifestar su reconocimiento a la iniciativa del Secretario General de establecer el grupo de 12 personalidades independientes de África y de la comunidad internacional para supervisar la evaluación del Nuevo Programa. La evaluación del Nuevo Programa determinará los derroteros que habremos de seguir en el futuro en el objetivo de colocar a África en la senda del crecimiento sostenible.

México ha sido solidario con los históricos y legítimos esfuerzos de reivindicación política, económica y social de los pueblos africanos. La administración del Presidente Fox se propone dar un nuevo impulso a la cooperación bilateral y redoblar los esfuerzos en el área multilateral. Con tal motivo, el Presidente Vicente Fox se ha comprometido a participar en 2002 en la reunión cumbre de la Organización de la Unidad Africana. Ésta será la primera vez que un Presidente mexicano participa en una cumbre del continente africano. Mi delegación

confía en que en esa ocasión el Presidente Vicente Fox podrá examinar con sus homólogos de África, la manera en que México puede sumarse a las propias iniciativas africanas de desarrollo sostenible.

Antes de la cumbre de la Organización de la Unidad Africana, no obstante, el Gobierno de México espera recibir a los Jefes de Estado y de Gobierno del continente africano que participarán en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Mi país tiene la certeza de que en Monterrey, la comunidad internacional sabrá responder de manera constructiva a los esfuerzos que realizan los países africanos para alcanzar un desarrollo sostenible en un ambiente de paz, equidad y justicia social.

Sr. Mmualefe (Botswana) (habla en inglés): En el año 2002 la Asamblea General llevará a cabo el examen final del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. Naturalmente, Botswana asigna gran importancia al proceso de examen del Nuevo Programa ya que el marco del mismo representa un pacto único entre África y la comunidad internacional, un pacto que se basa en un compromiso para el desarrollo de África y de sus pueblos apoyado por medidas concretas para lograr un desarrollo económico y social en el continente acelerado y sostenido. La solidaridad de la Asamblea con África también se ha visto demostrada mediante la articulación por todas las conferencias principales de las Naciones Unidas, incluida, sobre todo, la Cumbre del Milenio, de los retos especiales para el desarrollo de la región.

Está claro que, pese a todas las buenas intenciones, el Nuevo Programa no ha respondido en modo alguno a las expectativas. Esto no debe sorprendernos frente al hecho de que los factores subyacentes que influyen en el desarrollo, en particular la movilización de recursos, no han sido abordados adecuadamente. Deseo destacar algunos de estos factores fundamentales que consideramos críticos para el desarrollo de África como figura en el propio plan de África para el desarrollo: la Nueva Alianza para el Desarrollo de África que lanzó la Organización de la Unidad Africana en la cumbre de Lusaka, celebrada en julio de 2001.

En primer lugar, la comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos encaminados a lograr la paz y la seguridad en África. Las Naciones Unidas tienen el mandato, los medios y la experiencia para prestar asistencia en la solución de los conflictos armados y, por lo

tanto, de eliminar uno de los principales obstáculos al desarrollo. Este factor se presentó claramente en el importantísimo informe del Secretario General de 1998 sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871).

En segundo lugar, los países africanos deben recibir ayuda en sus esfuerzos encaminados a garantizar la inversión en el desarrollo de recursos humanos y de capacidades y la adquisición y aplicación de las tecnologías para el desarrollo. En esta era de enormes progresos tecnológicos que presenta posibilidades reales para los países de estimular el crecimiento nacional y el desarrollo de la infraestructura y de liberar las posibilidades de los sectores público y privado, es fundamental que todos los interlocutores en el desarrollo enfoquen sus esfuerzos de manera coherente para apoyar el acceso de África a la tecnología y también para cerrar la disparidad digital.

En tercer lugar un tema fundamental en nuestra opinión es la necesidad de revertir la difusión del VIH/SIDA. No podemos comenzar ningún debate importante sobre el desarrollo de África si no abordamos con firmeza el tema del VIH/SIDA en todos sus aspectos. En el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA, celebrado el pasado mes de junio, se subrayó la urgencia de esta cuestión. En ese período de sesiones la Asamblea convino en la adopción de medidas concretas, tanto a nivel nacional como internacional.

La comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas deberían acelerar la aplicación de los resultados del período extraordinario de sesiones sobre el VIH/SIDA de manera sostenida y selectiva.

Otros ámbitos que han obstaculizado gravemente la plena aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 se relacionan con la escasez de recursos financieros y de inversiones extranjeras directas en África. Esta tendencia devastadora se produjo, y aún persiste, pese a los considerables progresos logrados por los gobiernos africanos en la creación de marcos seguros desde el punto de vista económico, político, jurídico y de gestión pública para atraer la asistencia oficial para el desarrollo y las inversiones.

El examen final del Nuevo Programa presenta una oportunidad única para que el sistema y la comunidad internacional actúen juntos en apoyo de la Nueva

Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En esta Alianza, nuestros líderes establecieron el contexto para la nueva visión de África realizando un examen claro y realista de la auténtica situación en el continente que, lamentablemente, se caracteriza por la pobreza generalizada y el subdesarrollo. Esta evaluación realista y objetiva augura una acción decidida en la dirección correcta.

Los líderes de África establecieron su propia estrategia para la revitalización económica del continente y esperamos que esta iniciativa reciba el apoyo de la comunidad internacional mediante una aplicación eficaz y sostenida. Las lecciones aprendidas de la evaluación y el examen del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 servirán como instrumentos valiosos para orientar una aplicación más eficaz de la NEPAD una vez que su comité de aplicación haya concluido su tarea sobre los diversos aspectos programáticos de esta Alianza.

Mi delegación espera con gran interés un informe del Secretario General sobre la manera en que las Naciones Unidas tienen la intención de prestar asistencia en la aplicación de la NEPAD. Esperamos también con interés la celebración de un período de sesiones de alto nivel en septiembre de 2002 en el que la Asamblea General examinará la manera de apoyar también el marco de acción organizado y dirigido por África sobre la base de la racionalización y una coordinación de sus iniciativas.

Botswana siempre ha hecho hincapié en que el desarrollo real y duradero debe basarse en los principios de posesión. Las prioridades y el destino del pueblo de África los pueden definir verdaderamente los mismos africanos. La adopción de la NEPAD es una prueba de ello. Esperamos que la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas sigan prestando su apoyo al programa de África de manera sostenida, coherente y coordinada.

Sr. De Loecker (Bélgica) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados, hacen suya esta declaración.

La reunión ministerial de seguimiento de la Cumbre de El Cairo, celebrada hace apenas unas semanas

en Bruselas, ha confirmado una vez más la voluntad de los Jefes de Estado de los países de la Unión Europea y de África de trabajar en aras de una nueva dimensión estratégica para la asociación mundial entre África y Europa. África es, en efecto, una prioridad para la Unión Europea, que es el principal prestamista y primer socio comercial de África. Esta reunión ministerial de seguimiento a medio plazo nos ha permitido, entre otras cosas, acoger con beneplácito el notable grado de convergencia logrado en esferas prioritarias que han sido identificadas en el marco del seguimiento de la Cumbre de El Cairo, a saber, la solución de los conflictos, los derechos humanos, la democracia y la buena gestión de los asuntos públicos, la seguridad alimentaria, el SIDA, la integración regional, el medio ambiente, la deuda y la restitución de los bienes culturales. Los resultados de esta labor serán también importantes para nuestras deliberaciones sobre este tema del programa.

La nota del Secretario General nos invita, sobre todo, a establecer un mecanismo para el examen y la evaluación finales del Nuevo Programa en el año (2002) y de su base jurídica. En este sentido, celebramos la creación de un grupo compuesto de 12 personalidades por parte del Secretario General y estamos convencidos de que su evaluación seguirá los criterios que la Asamblea General ha definido. Respecto del examen del Nuevo Programa por la Asamblea General en 2002, la Unión Europea quiere hacer hincapié en la importancia de lograr la participación de todos los interlocutores interesados, con inclusión de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, así como del sector privado.

En el curso de su declaración en la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social del pasado mes de julio, el Secretario General subrayó claramente que el sistema de las Naciones Unidas había participado en tantas iniciativas de desarrollo para África, que le resultaba imposible recordar el significado de todas las siglas. Añadió que, lamentablemente, sólo una parte de las iniciativas fueron útiles. El examen y evaluación finales del Nuevo Programa nos brindarán la oportunidad de considerar la racionalización de las múltiples iniciativas de las Naciones Unidas para reducir la duplicación y superposición, manteniendo al mismo tiempo, el alcance general de las prioridades y los objetivos convenidos. En este esfuerzo de racionalización de varias iniciativas de las Naciones Unidas, la Unión Europea se verá orientada por algunos

principios básicos que ya ha tenido ocasión de exponer en otras ocasiones. Citaré aquí los cuatro principios más importantes.

En primer lugar, y sobre todo, la importancia de que los países africanos se hagan cargo de su propio desarrollo.

En segundo término, la importancia de un enfoque integrado, sobre todo por parte del sistema de las Naciones Unidas, y luego por parte de otros interlocutores de la comunidad internacional y de los mismos países africanos. La relación establecida por el Secretario General en su informe entre la paz, la democracia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible (A/52/871) sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África y se ha convertido en un documento de referencia para la Unión Europea.

En tercer lugar, la importancia de un enfoque sutil teniendo en cuenta a la vez los problemas que comparten todos los países africanos y las diversas situaciones y necesidades propias de cada país de la región africana.

En cuarto y último lugar, la importancia de un enfoque solidario sobre la base de la asociación en el sentido más completo del término. Este espíritu de asociación ya fue la base del nuevo Acuerdo de Cotonú, de la Asociación Euromediterránea y del programa de acción de la Cumbre Africa-Unión Europea de El Cairo y de su mecanismo de seguimiento, constituyendo a la vez, la espina dorsal del programa de acción para los países menos adelantados que aprobamos en Bruselas.

Es un buen presagio el hecho de que se esté llevando a cabo esta tarea a la luz de un nuevo plan para la recuperación de África, que proviene de la propia África. La Nueva Iniciativa Africana que los Jefes de Estado africanos aprobaron en la reciente cumbre celebrada en Lusaka, demuestra claramente que los países africanos están dispuestos a asumir la responsabilidad de su propio desarrollo. En ese contexto, también acogemos con beneplácito la Cumbre de Abuja, del pasado 23 de octubre, que permitió consolidar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y adoptar una primera serie de decisiones operacionales. Esto no solamente representa un esfuerzo de África para resolver sus propios problemas, sino que también constituye una iniciativa con objetivos claros y que reconoce la democracia, la transparencia, la buena gestión pública, el imperio del derecho y los derechos humanos, como

elementos fundamentales del desarrollo. Ahora está en las manos de los colaboradores del desarrollo ayudar a África en ese esfuerzo. En este contexto, la Unión Europea ha acogido con satisfacción la propuesta de convocar en la víspera del debate ministerial del quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, un debate sobre esta nueva asociación.

En la reunión que celebró el 10 de octubre, la Unión Europea y los Jefes de Estado de Sudáfrica, Nigeria, el Senegal, Argelia y Egipto, expresaron su firme resolución de establecer lazos entre la Nueva Iniciativa Africana y la Unión Europea y de mantener un diálogo regular sobre la Iniciativa de Desarrollo. Por todo ello, puedo asegurar a la Asamblea General que encontrará en la Unión Europea un Asociado comprometido y constructivo que, por encima de todo, escuchará con mucho interés los análisis de las delegaciones más afectadas: las delegaciones africanas. La reconstrucción y el desarrollo de África son ahora y en el futuro una cuestión de la mayor importancia para la Unión Europea.

Sr. Johnson (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): La delegación estadounidense agradece al Secretario General su nota sobre la última revisión y evaluación de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. Creemos que las iniciativas que los líderes africanos han tomado recientemente para asumir y asegurar la representación y para redefinir los términos y condiciones de su desarrollo serán de un valor inestimable en la revisión de los esfuerzos anteriores. Se tienen que aprender las lecciones del pasado, pero el hincapié se debe hacer en el futuro. Los líderes africanos entienden que llevan sobre sí la carga de aliviar la pobreza, disminuir los flagelos de los conflictos y las enfermedades y estimular el crecimiento económico en sus países. Los Estados Unidos se comprometen a aportar ayuda.

El *Informe sobre el Desarrollo Humano, 2001*, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, muestra que se han hecho muchos progresos en los últimos 30 años, debido especialmente a los adelantos tecnológicos en la medicina, la agricultura y en las innovaciones en el empleo, lo que ha sido posible gracias al apoyo institucionales y la política seguida en lo tocante al medio ambiente en ciertos países en desarrollo que facilitan el capital humano. Hoy más que nunca la gente goza de los beneficios del agua potable, mejoras en la salud y acceso a la educación.

Sin embargo, el informe también muestra que las enfermedades, fundamentalmente el SIDA, y los conflictos en curso invierten estos progresos. Casi 1.000 millones de personas no tienen acceso al agua potable; 11 millones de niños menores de 5 años mueren todos los años por causas que se podrían prevenir; 325 millones de niños que deberían estar en escuelas primarias y secundarias no lo están; y 1.200 millones de personas todavía viven con menos de 1 dólar al día. Demasiados de ellos viven en África.

El compromiso del Gobierno de los Estados Unidos de ayudar al crecimiento económico sostenible y al desarrollo en África, acompañado de una reducción sostenida de la pobreza, fue firmemente suscrito por el Presidente Bush en su discurso en el Foro sobre Crecimiento y Oportunidades Africana celebrado recientemente en Washington, D.C. El Presidente expresó su profundo reconocimiento por el gran apoyo de los líderes africanos y de los ciudadanos ordinarios a raíz de los sucesos del 11 de septiembre. Recordó a todos los participantes extranjeros, incluyendo a 35 ministros y embajadores africanos, así como los Secretarios de Estado, del Tesoro y de Comercio de los Estados Unidos, que en una era de comercio mundial y de terror mundial, el futuro del mundo desarrollado y del mundo en desarrollo está íntimamente ligado.

El Presidente Bush señaló un marcado contraste entre los líderes que desconfían de la creatividad, diversidad y progreso humanos, y que, por lo tanto, se mantendrán pasivos, y aquellos otros que respetan la creatividad y el espíritu emprendedor de sus pueblos, ampliando así su acceso al progreso social y económico. Saludó y dio su apoyo a la Nueva Iniciativa Africana, que tan claramente personifica la resolución de los líderes africanos más visionarios de crear sociedades libres y abiertas que permitan que sus pueblos encuentren nuevos caminos para crear una vida mejor y más sana para ellos y sus hijos.

El Presidente Bush puso de relieve que la visión del progreso no es propiedad de ninguna nación ni cultura. Las culturas deben preservar sus valores específicos y el buen gobierno tendrá aspecto diferente de un país a otro. No obstante, existe un modelo de desarrollo satisfactorio. En todas partes, puntualizó, en el este y en el oeste, en el norte y en el sur, el desarrollo satisfactorio tiene lugar cuando una economía de mercado comercia con esa parte del mundo que respeta los derechos humanos y el imperio del derecho. Todos los casos de desarrollo y de crecimiento económico sostenido

de los últimos 40 años que han tenido éxito, han ocurrido en países que han confiado en la economía de mercado y que han abierto sus fronteras a un mayor comercio e inversión. En el decenio de 1990, los países en desarrollo que rebajaron los aranceles aduaneros y expandieron su comercio vieron un aumento en sus ingresos per cápita de un 5,1%, a diferencia del 1,9% de aumento en el ingreso per cápita de los países con altos ingresos. En contraste, los países que no hicieron los mismos esfuerzos liberalizadores sufrieron un deterioro en el crecimiento de su ingreso per cápita. Ninguna nación ha entrado en la vía rápida del crecimiento sin abrir su economía a los mercados mundiales.

No obstante, si bien la estabilidad macroeconómica y una economía abierta han demostrado ser esenciales para un desarrollo económico sostenible, no son suficientes por sí mismas. La clave para un desarrollo sostenido radica en las políticas y en las instituciones de los gobiernos de cada país, no en los programas de asistencia bilaterales. Todo lo que los actores externos, los donantes, los asociados en el desarrollo y las organizaciones multilaterales pueden hacer es prestar apoyo. Los líderes visionarios de África entienden esto y han diseñado un programa que dará forma al destino de África a través de su propio liderazgo, su propio desarrollo, y lo que es más importante, su compromiso solemne con sus pueblos para conseguir una vida mejor.

Saludamos su iniciativa y continuaremos nuestra ayuda a través de contribuciones multilaterales y bilaterales; a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), a través de nuestro apoyo firme a una cancelación responsable de la deuda; a través de iniciativas, como el "Proyecto de Ley Relativo al Crecimiento y las Oportunidades de África", que han incrementado el comercio total con el África subsahariana en un 17% durante la primera mitad de este año, en comparación con el mismo período del año anterior.

Sr. Manalo (Filipinas) (*habla en inglés*): El debate de hoy es especialmente interesante y vibrante, porque muestra el grado de progreso que se puede conseguir en un año.

En el debate de este tema del programa del quincuagésimo quinto período de sesiones, muchos de nosotros contribuimos con ideas sobre las diversas maneras y medios de trabajar por el desarrollo de África, en concreto, en el contexto del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el

Decenio de 1990 (UN-NADAF). Muchos de nosotros hablamos de ayudar a África a ampliar sus esfuerzos por la integración regional. Los problemas de África todavía subsisten hoy. La necesidad de desarrollar las capacidades subsiste. Y, sin duda, sigue existiendo la necesidad de movilizar más a fondo para la comunidad internacional y más sus recursos para ayudar al desarrollo de África.

Sin embargo, en opinión de mi delegación, el espíritu en África ha cambiado porque ese gran continente ha tomado las riendas de su propio destino y ha iniciado un camino que esperamos que conduzca a un renacimiento africano. El esquema para lograrlo es el NEPAD, y una novedad importante es la emergente Unión Africana. A propósito de ello, expresamos nuestros mejores deseos a la Unión Africana en la primera reunión que celebrará el próximo verano.

Nuestra tarea en este debate es, por lo tanto, aumentar los esfuerzos de las Naciones Unidas por el desarrollo de África para complementar los esfuerzos de la propia África. En otras palabras, tenemos que estudiar cómo los esfuerzos multilaterales pueden contribuir a los esfuerzos regionales y complementarlos. El contexto no puede ser mejor. La revisión de la UN-NADAF tendrá lugar el año próximo, un año que presenta el potencial de ser el año de las Naciones Unidas para el desarrollo. En el año 2002, se abordarán la mayoría, si no todos, de los aspectos del desarrollo. En marzo, la Conferencia Internacional para la Financiación del Desarrollo, de Monterrey, creará, así lo esperamos, un nuevo modelo de consenso mutuo de desarrollo que tenga en cuenta a todas las partes en la ecuación del desarrollo, inclusive las necesidades y prioridades de los países en desarrollo. En septiembre, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, en Johannesburgo, nos pondremos a trabajar en la revisión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, de 1992. Es apropiado que nuestro año del desarrollo se centre en África.

Si bien aplaudimos a África por la iniciativa de la NEPAD y la transición de la Organización de la Unidad Africana a la Unión Africana, también reconocemos que tenemos por delante grandes y numerosos problemas. En mi propia región, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), el camino hacia la integración económica internacional ha tropezado con muchas dificultades, y el avance ha sido lento en algunos momentos. Sin embargo, el reconocimiento de intereses comunes, y la constatación de que estaríamos

mejor trabajando juntos en lugar de enfrentarnos, espoleó la integración económica regional de la ASEAN. Creo que el éxito relativo de la ASEAN puede servir de modelo para ayudar a África a superar los problemas con que tropieza para una cooperación e integración regional eficaz. Estos problemas son, entre otros, la necesidad de mantener una política de convergencia y armonización; la financiación inadecuada, sobre todo la inversión directa tanto a nivel nacional como internacional; la capacitación institucional y los recursos inadecuados para el desarrollo, en especial el problema de la erradicación de la pobreza y la lucha contra la epidemia VIH/SIDA.

Cuando examinemos la UN-NADAF el año próximo, solamente podremos anotar un éxito importante. Tal como nos propusimos, hemos coadyuvado a forjar una cooperación mayor y más dinámica entre el África y la comunidad internacional —como ha manifestado la NEPAD— basada en la dirección africana y en la asunción de su papel en acabar con la pobreza y conseguir un desarrollo sostenible. Qué duda existe acerca de que la iniciativa de la NEPAD y la creación de la Unión Africana son una prueba irrefutable de la intensificación de los esfuerzos de África por conseguir un mejor liderazgo económico y político. En este sentido, la comunidad internacional, en particular nuestros miembros más desarrollados, tendría que prestar toda la asistencia posible a los países africanos para la consolidación de instituciones clave, como la administración pública y la judicial, el sector empresarial y, claro está, la sociedad civil.

La cooperación Sur-Sur también puede jugar un papel fundamental y por tanto, tiene que ser promovida y aplicada vigorosamente. Las Filipinas pueden aportar su experiencia en esta materia, sobre todo su positivo historial progresista de colaboración entre el Gobierno y los colaboradores interesados, incluyendo el sector empresarial y la sociedad civil.

Al mismo tiempo, tenemos que centrarnos en lo fundamental. Los países africanos, especialmente los más vulnerables económicamente, se deben integrar en la economía mundial, no sólo en términos de una colaboración significativa en la toma de decisiones en la economía mundial, sino también en la capacidad de disfrutar de los beneficios de la mundialización. Es imperativo que la corriente de asistencia al continente sea estable y segura. Por lo tanto, de nuevo, instamos a nuestros asociados desarrollados a que lleguen al objetivo de una asistencia del 0,7% de su producto interno

bruto, y felicitamos a los que ya lo han hecho. La comunidad internacional debe continuar seriamente con la condonación de la deuda. Así como saludamos la ampliación de la iniciativa sobre la deuda de los países pobres, también nos debemos fijar una condonación significativa de la deuda de los países en desarrollo, especialmente de aquellos que han experimentado avances en poner orden en su casa pero que aún sostienen una pesada carga de la deuda.

Para concluir, quisiera hacer una aclaración respecto de las modalidades que debemos seguir en la revisión final y la evaluación de la UN-NADAF. Debemos conducir la revisión de una manera global, integrada, pensando en el futuro, teniendo en cuenta como factores necesarios, no sólo las diversas dimensiones del desarrollo y los puntos de vista de los interesados, sino también el contexto en que la revisión tendrá lugar, es decir, desde la perspectiva de la revisión de mediano plazo de la UN-NADAF, de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

Sr. Bennouna (Marruecos) (*habla en francés*): Quisiéramos contribuir a la reflexión colectiva sobre el desarrollo de África participando en este debate sobre la revisión definitiva y valoración de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. Como han hecho otros oradores, quisiera subrayar la importancia que tiene esta revisión para el continente africano.

La UN-NADAF fue creada en el decenio de 1990 como marco para la cooperación internacional para promover el desarrollo en el continente africano. Con la esperanza de procurar un remedio eficaz a los problemas del siglo pasado, los países africanos se han comprometido de una manera real y efectiva con el marco de este programa para el desarrollo económico y social de su continente. Los africanos, a pesar de su precaria situación social y económica, han realizado grandes esfuerzos y aplicado un gran número de programas de reformas políticas e institucionales para crear un contexto propicio para la recuperación económica y el desarrollo de asociaciones tanto con los países desarrollados como con los del Sur. A pesar de las reformas y de los esfuerzos realizados en el plano nacional, y a pesar del apoyo de la comunidad internacional a la aplicación de la UN-NADAF, desgraciada-

mente la iniciativa no ha alcanzado los objetivos que todos esperaban.

África aún sufre muchos males y la podemos considerar un continente castigado por los desastres. El continente comprende tres cuartos de los países menos desarrollados y dos tercios de los países sin salida al mar, casi todos afectados por la sequía y la desertificación acelerada. El último informe del Secretario General sobre la pobreza afirma que aunque se han hecho avances hacia el objetivo de la Declaración del Milenio de reducir la pobreza en un 50% para el año 2015, por el contrario, en el África subsahariana, debido al débil crecimiento económico, el número de pobres crece sostenidamente. África es ahora la región con el mayor número de personas que viven con menos de 1 dólar al día.

La pobreza, el hambre y la desnutrición afectan a muchos sectores de la sociedad africana. Pero este no es el único obstáculo con que tropieza el continente. La deuda exterior africana se estima en más de 350.000 millones de dólares, lo que supone un obstáculo determinante al desarrollo social y económico. África sólo se beneficia de manera marginal de la rápida expansión del comercio internacional. A pesar de las grandes concesiones que hizo en el Acuerdo de Marrakesh (1994) de la Organización Mundial del Comercio, tres años después de la adopción de la UN-NADAF, la parte de África en el comercio internacional continúa siendo insignificante y no refleja los compromisos de los países desarrollados de abrir sus mercados a las exportaciones africanas.

El cierre de los mercados en los países desarrollados continúa afectando a los productos más competitivos de los países africanos. La retracción de la asistencia oficial para el desarrollo continúa afectando a las economías de muchos Estados africanos, y para muchos de ellos, en particular los menos adelantados, la asistencia oficial para el desarrollo es una fuente importante de financiación de los proyectos de desarrollo económico y social.

A pesar de la expansión de las corrientes de inversiones, África tan sólo se beneficia ligeramente de las inversiones extranjeras, que representan escasamente el 2% de la corriente internacional de capital inversor, lo que dista mucho de alcanzar sus necesidades en términos de financiación del desarrollo. Además, la participación de África en la corriente de inversiones ha disminuido gradualmente desde los años 90, a pesar

de que el aliento a la inversión constituye uno de los pilares del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). El continente continúa sufriendo inestabilidad y las consecuencias de la guerra. Desgraciadamente, esa situación no ha permitido que África se concentre en su desarrollo social y económico y ha afectado seriamente las políticas de desarrollo de muchos países africanos. En este sentido, acogemos con beneplácito la acción de las Naciones Unidas en esta esfera y los esfuerzos que han desplegado para ayudar al mantenimiento de la paz en África, aunque esta acción es todavía insuficiente en muchos países en los que las estructuras del Estado virtualmente se han hundido.

Las condiciones que han subsistido con anterioridad a la adopción del UN-NADAF en el decenio de 1990, por desgracia, no han cambiado. Debido a la interrelación de factores internos y externos, la iniciativa de la que hablamos no ha satisfecho las necesidades de desarrollo de África. Por supuesto que esta responsabilidad es compartida. La recuperación de África reclama un enfoque innovador y políticas que estén basadas en una visión global y en soluciones más apropiadas.

Si bien es cierto que África debe contar con sus propias fuerzas para movilizar las energías necesarias para su propio desarrollo, la contribución de la comunidad internacional continúa siendo esencial. Una contribución semejante presupone la solidaridad internacional, que permitiría la creación de estrategias nacionales adaptadas a la situación de cada país. También significaría la apertura de los mercados de los países ricos a las exportaciones de los países africanos. También presupondría la mejora del acceso de las exportaciones de los países africanos a los mercados de los países ricos, y esto continúa siendo un factor vital que posibilitaría a los africanos encontrar los recursos necesarios para financiar sus actividades de desarrollo.

En último lugar, añadiremos que se debe prestar una atención especial a los problemas de los países más endeudados y a la necesidad real de repensar la deuda mediante la cancelación o mediante nuevos plazos de amortización. El fortalecimiento de la cooperación económica internacional y la coherencia en las políticas económicas, comerciales y financieras pueden contribuir a los esfuerzos de los países africanos por mejorar su situación económica. Aunque la revisión final y la evaluación nos da la oportunidad de buscar las medidas que podamos tomar en esa dirección, la dele-

gación de Marruecos alberga la esperanza de que la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, que se celebrarán pronto, darán soluciones concretas a las dificultades y obstáculos que impiden a los países africanos alcanzar los objetivos estipulados en la Declaración del Milenio.

Por lo tanto, éste es un reconocimiento de fracaso, en general, que desgraciadamente tenemos que admitir, y que se basa en la premisa que el desarrollo es una responsabilidad nacional que África ha decidido acometer por sí misma. La Nueva Iniciativa Africana se adoptó siguiendo esas líneas. Esta Iniciativa, saludada por el Consejo Económico y Social y apoyada por la comunidad internacional, establece las bases para el desarrollo en África y señala las vías para conseguirlo. Desde luego que para que tenga éxito la Nueva Iniciativa Africana necesita una vez más el firme apoyo de los actores principales en la economía mundial.

Como pone de manifiesto el informe del Secretario General, la revisión de la aplicación del programa ofrece a la comunidad internacional de nuevo una ocasión para evaluar la acción de los países africanos y nos permite ver el apoyo que esos países han recibido hasta el momento. Esta oportunidad que tenemos hoy también es una manera de determinar cómo las Naciones Unidas y todos los participantes pueden intervenir eficazmente para promover el desarrollo.

El Reino de Marruecos da su apoyo, en este sentido, a la declaración del Secretario General y a su recomendación de crear un comité especial que estudie esta evaluación. Creemos que la revisión que se emprenda debe dilucidar qué progresos se han conseguido y debería reconocer los obstáculos y las dificultades a las que se enfrentan los países africanos y, finalmente, ayudarnos a pensar los caminos que se deberán seguir en el futuro para proporcionar una ayuda valiosa a África, que la necesita para satisfacer las necesidades de sus pueblos.

Sr. Benmehidi (Argelia) (*habla en francés*): Permitaseme que para comenzar exprese mi agradecimiento al Secretario General por su informe sobre la revisión final del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). La revisión final y evaluación de este Nuevo Programa nos brinda la ocasión de evaluar los esfuerzos desplegados tanto por los países africanos

como por la comunidad internacional para erradicar la pobreza y promover el desarrollo y el crecimiento económico de África. También es una ocasión de pasar cuentas de nuestros logros, de las dificultades enfrentadas y de las lecciones que se han aprendido en la iniciativa común llevada a cabo la pasada década. La evaluación a mediano plazo de 1996 mostró que la misma situación crítica generalizada al principio del decenio de 1990 continuaba afectando al conjunto del continente, a pesar del grado de progreso perceptible en algunos países.

Hoy, a causa igualmente de factores internos y externos, África se enfrenta todavía a los mismos problemas de pobreza, desnutrición, subdesarrollo, y epidemias. A pesar de las numerosas dificultades, la mayoría de los países africanos han emprendido reformas políticas para establecer la democracia y procurar el buen gobierno, y una reestructuración económica dirigida a liberalizar la economía, pero los costos sociales de esto han sido muy altos. Los esfuerzos y los sacrificios que han aceptado los países africanos para satisfacer los compromisos adoptados en las diversas conferencias internacionales no siempre han recibido el apoyo deseable y la ayuda que era de esperar de la comunidad internacional.

La aceleración de la mundialización, la pesada carga de la deuda externa, la continua disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, la debilidad de las corrientes de capitales y la falta de inversiones extranjeras directas, la caída en los precios de los bienes de exportación y el acceso limitado a los mercados mundiales han reducido de forma considerable la capacidad de los países africanos. Por tanto, África espera con verdadero interés la revisión final en el año 2002 con la justificada esperanza y aspiración que sus preocupaciones serán abordadas de una manera más eficaz. Teniendo en cuenta lo que acabo de decir, Argelia considera en que la revisión y evaluación finales del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África para el Decenio de 1990(UN-NADAF) se tendría que incluir una consideración conjunta de las medidas e iniciativas que se adapten al nuevo clima de mundialización y ser capaz de responder a los problemas africanos. La movilización de recursos financieros adecuados, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, es un factor determinante para la financiación y la realización completa de todas las estrategias de desarrollo, lo cual explica las esperanzas que los países africanos han puesto en la Conferencia Interna-

cional para la Financiación del Desarrollo que se celebrará el mes de marzo en México.

En la Declaración Ministerial acordada durante su sesión más importante del pasado julio en Ginebra, el Consejo Económico y Social consideró que la Asamblea General debería estudiar la manera de mejorar la eficacia de la asistencia de las Naciones Unidas a las prioridades e iniciativas africanas. La misma actitud de fortalecer el sistema de asistencia al África se pone justamente de relieve en el informe del Secretario General. Mi delegación respalda plenamente esta actitud. Es más, Argelia acoge con satisfacción el nombramiento efectuado por el Secretario General de esta Comisión Independiente de Personalidades compuesta de 12 miembros para el desarrollo de África, que representa a la comunidad internacional, y que tiene la responsabilidad de hacer una evaluación valiosa, independiente y de alto nivel de la aplicación del UN-NADAF, incluida su relación con otras iniciativas. Estamos convencidos de que este grupo de trabajo independiente, gracias a su selectividad y a la representatividad de las personalidades que la componen, llevará a cabo con éxito su cometido.

Desde el punto de vista de la delegación argelina, la evaluación y revisión final debería formar parte del apoyo continuo de la comunidad internacional al desarrollo de África y a la aplicación de la Declaración del Milenio. La Nueva Alianza (NEPAD), acordada en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OAU) en julio de 2001, es una iniciativa de la mayor importancia que en el futuro debería formar parte integrante de todos los acuerdos en las Naciones Unidas dirigidos a encarar el reto de la eliminación de la pobreza y a procurar el crecimiento y el desarrollo sostenido en África. Esta iniciativa africana, como ha subrayado el informe del Secretario General, se debe a la voluntad y determinación de los países africanos de tomar en sus propias manos su desarrollo, y a su empeño en la redefinición de las condiciones de colaboración con la comunidad internacional. Aunque está convencido de que por encima de todo tiene que contar con sus propias fuerzas, el continente africano sabe también que necesita de ayuda y respaldo. Por ello, mi delegación vio con agrado la favorable acogida dispensada a esta iniciativa por la comunidad internacional, en particular la de los países miembros del Grupo de los Ocho, y más recientemente por la Comunidad Europea.

Apoyamos plenamente la recomendación del Secretario General en el quincuagésimo sexto período de

sesiones de la Asamblea General de establecer un comité especial responsable totalmente de proceder a la revisión final y evaluación de la NADAF en el año 2002. Argelia estima que, pendiente todavía esa revisión, en la consideración de acuerdos ulteriores respecto del Nuevo Programa se tendrían que incluir ciertos principios como el compromiso real de la comunidad internacional con la solidaridad y la colaboración sincera con África, el respeto a las prioridades de desarrollo nacionales y regionales y un apoyo sustancial a la capacitación nacional y regional africana en los campos de la coordinación de los programas de cooperación y de la asistencia para el desarrollo.

Para terminar, Argelia reitera su llamamiento a la comunidad internacional para que aproveche esta oportunidad de la revisión final y la evaluación del Nuevo Programa en el año 2002 para reafirmar así su compromiso en la colaboración auténtica en el futuro desarrollo africano, en el cual el papel de las Naciones Unidas debe ser central. Un marco general de este tipo integraría todas las iniciativas existentes, y en particular la Nueva Alianza para garantizar la coherencia de los objetivos y mejorar la coordinación de los programas.

Sr. Mejdoub (Túnez) (*habla en francés*): Tengo el placer de hablar del tema 22 de nuestro programa, y me complace observar el interés mostrado por la comunidad internacional en el desarrollo y el crecimiento de África. El UN-NADAF ha llegado en un momento oportuno para dar forma concreta al compromiso de las Naciones Unidas en el desarrollo de África. Este programa atestigua el empeño de los Estados Miembros de respaldar los esfuerzos de desarrollo de África.

La revisión final y evaluación del Nuevo Programa, 10 años después de su inicio, nos brindará la oportunidad, en el año 2002, de examinar los resultados de las medidas adoptadas por los países africanos y por la comunidad internacional en su conjunto de promover el desarrollo del continente africano. Nos permitirá evaluar todas las actividades emprendidas por los asociados involucrados en las diversas esferas de actividad comprendidas en el Nuevo Programa y para identificar los éxitos, obstáculos, errores y lecciones aprendidas. También la revisión final y evaluación ofrecerá a la comunidad internacional la oportunidad de decidir qué pasos se tienen que tomar para aplicar la Declaración del Milenio, en la que nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, se comprometieron, entre otras cosas, a ayudar a los africanos en su lucha por la paz y el desarrollo sostenible y

por erradicar la pobreza, así como a integrar el continente africano en la economía mundial.

En este sentido, quisiera saludar la creación por el Secretario General del Grupo de 12 Personalidades sobre el Desarrollo de África, que tendrá a su cargo la supervisión y la evaluación. Nos complace el hecho de que ese grupo se reúna en marzo de 2002 para examinar la evaluación antes de que el documento sea presentado a la Asamblea el 31 de mayo de 2002.

Los esfuerzos de África no podrían ser coronados por el éxito sin un apoyo importante de la comunidad internacional. Esta solidaridad se haría evidente mediante la oferta de recursos fiables y suficientes, por una parte; y mediante la creación de un clima exterior favorable, por la otra. La magnitud de los problemas y la complejidad de los obstáculos que el continente tendrá que superar para sentar las bases de sus infraestructuras y del desarrollo económico y social, hará necesario que mostremos mucha más determinación y que dediquemos muchos más recursos, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, para garantizar que África, al igual que otras partes del mundo, tenga crecimiento económico y un desarrollo continuado y sostenible.

A lo largo del pasado decenio, muchos países africanos han intensificado el proceso de democratización y de fortalecimiento de la sociedad civil y de la promoción de los derechos humanos y el respeto por el Estado de derecho. Los países africanos también han intensificado reformas económicas para avanzar en la creación de unos cimientos macroeconómicos sólidos y para crear un contexto que lleve a un desarrollo sostenible y a reducir la pobreza, particularmente a través de una administración pública eficaz.

Sin embargo, tenemos que reconocer que lo que en realidad los Estados desarrollados y las Naciones Unidas están haciendo dista mucho de ser lo adecuado. Sin embargo, debemos reconocer que las medidas que aplican actualmente tanto los países desarrollados como el sistema de las Naciones Unidas distan mucho de equipararse a los problemas que África debe enfrentar. Esta insuficiencia se manifiesta tanto en el plano de la asistencia oficial para el desarrollo y las inversiones como en el del endeudamiento. La asistencia oficial para el desarrollo, a pesar de los esfuerzos que han hecho los países africanos para utilizarla la mejor manera posible, no ha dejado de disminuir. Al mismo tiempo que expresamos nuestro agradecimiento a los países que

cumplido con la promesa de dedicar el 0,7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, pedimos a los países desarrollados que todavía no lo hayan hecho que asuman su responsabilidad en este sentido a fin de que la mayoría de los países africanos puedan emprender firmemente la senda del crecimiento.

La marginación de África en lo que se refiere a la inversión extranjera directa es comparable a su marginación en materia comercial. A pesar de los considerables esfuerzos que han hecho los países africanos para poner en práctica la reforma de sus políticas comerciales, la participación de África en el mercado mundial sigue siendo muy limitada, ya que representa menos del 2%. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, de los 48 países que forman el África subsahariana, 39 dependen exclusivamente de dos materias primas de origen agrícola y mineral para más del 50% de sus ingresos en concepto de exportación. Esta situación es fuente de gran preocupación, y la comunidad internacional tiene el deber de ayudar a los países africanos a adquirir la capacidad material, institucional y de organización necesarias y apoyar los esfuerzos que efectúen para promover el comercio y lograr un mayor acceso a los mercados, una reducción más sustancial de los aranceles aduaneros y la supresión de las barreras no arancelarias que se erigen ante los productos africanos.

El problema de la deuda sigue siendo uno de los principales obstáculos para la recuperación económica y el crecimiento sostenible de África. La comunidad internacional debe seguir cooperando a fin de aliviar el peso que abruma a los países africanos endeudados. A este respecto, exhortamos a los países acreedores, los bancos privados y las instituciones financieras multilaterales a que ayuden a los países africanos a resolver el problema del endeudamiento rápidamente y en forma duradera, especialmente por medio de la aplicación acelerada de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados ampliada y reforzada. Por otra parte, los países en los que ha terminado recientemente un conflicto necesitan una consideración especial y hay que dar muestras de flexibilidad en el apoyo que se les otorgue y generosidad en el tratamiento de sus atrasos en el pago de la deuda.

La tecnología de la información y de la comunicación desempeña un papel catalizador cada vez más importante en el impulso al desarrollo económico y social de los países africanos. Estos tienen que hacer

avanzar la tecnología de la información y de la comunicación como parte integrante del desarrollo nacional y regional del continente. Los interlocutores internacionales de África, por su parte, deben tratar las cuestiones relativas a la tecnología de la información y de la comunicación como cuestiones prioritarias para el desarrollo de África.

Con la Nueva Iniciativa Africana —a la que recientemente se rebautizó Nueva Alianza para el Desarrollo de África— los dirigentes africanos han querido reafirmar su voluntad colectiva de impulsar el continente africano en el marco de un plan de acción integrado sobre la base de una visión global de los elementos del desarrollo sostenible, apoyándose principalmente en las capacidades propias de África. A ese respecto es reconfortante constatar que esa iniciativa goza del apoyo y el sostén de la comunidad internacional, especialmente del Grupo de los Ocho, los países de la Unión Europea, las instituciones financieras internacionales, el Secretario General de las Naciones Unidas y el Consejo Económico y Social. Pensamos que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África proporcionará un marco apropiado para el desarrollo de África, y aprovechamos esta ocasión para exhortar a la comunidad internacional a que tome las medidas necesarias para responder de manera eficaz y concertada a esta importante iniciativa, como nuevo mecanismo que podría suceder al Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. Debemos esforzarnos todos para que tenga éxito.

Sr. Mwakawago (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Me siento muy agradecido y es para mí un gran placer dirigirme a esta Asamblea sobre el importante tema de nuestro programa, “Examen y evaluación finales de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990”. Durante los dos decenios pasados, desde el período extraordinario de sesiones de 1986, en el que se aprobó el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África, hasta el Nuevo Programa de hoy, esta Asamblea ha venido trabajando en pro del desarrollo de África. Las razones que llevaron a la aprobación del Programa de Acción y del Nuevo Programa son tan válidas hoy como lo fueron en 1986 y en 1991.

África tiene potencial para el crecimiento y el desarrollo. Por ello, ha iniciado un ambicioso proceso de reforma con miras a aprovechar ese potencial, reconociendo plenamente que su desarrollo es, en última instancia,

responsabilidad suya. El continente ha respondido a este reto, y los países africanos se han comprometido a aplicar políticas y programas dirigidos a crear un entorno propicio para el crecimiento y el desarrollo. Esto ha permitido a África detener la tendencia al deterioro, y en muchos casos se ha registrado un crecimiento modesto. El éxito habría sido sustancial si no hubiese tenido que enfrentar problemas enormes: una infraestructura insuficiente, el VIH/SIDA y relaciones de intercambio desfavorables, para mencionar sólo algunos de ellos. Sin embargo, un ambiente internacional propicio por medio del aumento de los recursos financieros y otros mecanismos ayudarán a que se consoliden los cambios que se están realizando.

El aumento de los recursos es fundamental para que el proceso de reforma y reestructuración se consolide. Huelga subrayar que el progreso de África será beneficioso para toda la humanidad. Dada la interdependencia de la economía mundial, toda la humanidad se beneficiará de ese progreso. Esto se reconoce debidamente en el Nuevo Programa.

En la Cumbre de la Organización de la Unidad Africana celebrada en Lusaka en julio de 2001, los dirigentes africanos, movidos por una nueva voluntad política, aprobaron una nueva estrategia de asociación para el desarrollo de África como piedra angular del renacimiento de África. En esa estrategia, que ha sido elaborada por los propios africanos, se determinan los sectores a los que los africanos otorgarán prioridad para librar al continente de la trampa de la pobreza y ubicar a sus países en la vía del crecimiento sostenido y el desarrollo sostenible. Entre esos sectores figuran la infraestructura, la tecnología de la información y de la comunicación, el desarrollo de los recursos humanos, la agricultura, la diversificación de la producción y las exportaciones.

Mi delegación opina que para que los esfuerzos de África en pro del desarrollo sean significativos, la comunidad internacional tiene que forjar una nueva asociación con África a fin de que se aborden en forma global los problemas que aquejan al continente y pueda encontrarse soluciones duraderas.

A ese respecto, hay que examinar urgentemente el compromiso de aplicar el Nuevo Programa de las Naciones Unidas y sumarlo al de la Nueva Iniciativa Africana para que las dos iniciativas se complementen mutuamente. Por ello, la decisión de la Asamblea General de efectuar el examen y la evaluación finales del Nuevo Programa en el año 2002 resulta muy oportuna.

Pensamos que ese examen dará a todas las partes en el Nuevo Programa la oportunidad de reflexionar en los éxitos y los fracasos que se han experimentado en su aplicación y trazar una nueva trayectoria.

En los 10 años de ejecución del Nuevo Programa, la brecha entre África y los países desarrollados ha seguido ampliándose. Esto se pone de manifiesto en el agravamiento de la pobreza, la declinación en las relaciones intercambio, la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, la falta de adelanto en la transferencia de tecnología, y, sobre todo, el elevado nivel de la deuda externa.

Podría decirse también que esta tendencia es una consecuencia del hecho de que la cuestión del desarrollo haya dejado de figurar entre las prioridades del programa internacional. No es, pues, difícil llegar a la conclusión de que los esfuerzos de África en pro del desarrollo sólo tendrán éxito si cuentan con un ambiente internacional propicio.

La carga de la deuda externa incide negativamente en la mayoría de los países en desarrollo. Si se tomaran medidas radicales para la reducción de la deuda se podrían liberar fondos que se dedicarían a actividades productivas y a la prestación de servicios sociales.

En cuanto al comercio exterior, el comercio de productos básicos sigue siendo la principal fuente de ingresos de todos los países africanos. No obstante, la continua inestabilidad de los precios en el mercado de materias primas impide que África reciba gran parte de los ingresos que debería recibir en concepto de exportación. Al mismo tiempo, los elevados precios de los bienes industriales han hecho que sea difícil para África modernizar su sistema productivo, por lo que las exportaciones del continente y su participación en el mercado mundial siguen siendo exiguas. Por lo tanto, resulta indispensable que se adopten medidas tendientes a aumentar la participación de los países africanos en el comercio mundial a fin de evitar una mayor marginación. En ese sentido, es una medida positiva la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África.

La tasa de rentabilidad de las inversiones en África es muy elevada: asciende aproximadamente al 30%. A pesar de esta rentabilidad, las corrientes de inversión extranjera directa al continente han sido relativamente insignificantes. De la totalidad de las inversiones extranjeras directas en los países en desarrollo, la participación de África es de menos del 2%; la mayor parte

de esas inversiones se dirigen a Asia y América Latina. África carece de los recursos necesarios para la construcción de una infraestructura que pueda atraer y apoyar una afluencia sostenida de inversión extranjera directa. Aún en los casos poco frecuentes en que se ha logrado construir esa infraestructura, la inversión extranjera directa no ha tenido lugar al ritmo y el nivel requeridos para influir positivamente y permitir un cambio radical en la situación económica de África.

En ese sentido, África necesita la acción concertada de todos. Por lo tanto, abrigamos la esperanza de que los interlocutores para el desarrollo de África apoyen el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 e incrementen su asistencia al continente.

Para concluir, mi delegación apoya plenamente la propuesta de que se establezca un comité especial plenario para que efectúe el examen y la evaluación finales del Nuevo Programa. Apoyamos también la propuesta de que ese comité especial se reúna en septiembre de 2002 durante dos días, antes de la reunión de examen. Instamos a todas las partes interesadas a que comiencen pronto los preparativos y a que envíen una representación de alto nivel a la reunión de examen para que tenga éxito.

Sr. Fahmy (Egipto) (habla en árabe): Permítame antes que nada expresar nuestro agradecimiento por el informe del Secretario General sobre el examen y la evaluación finales de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990.

Al respecto, quisiera reiterar que el éxito de toda iniciativa orientada al desarrollo se basa en dos factores principales, a saber, la voluntad política de los Estados interesados y la disponibilidad de los recursos financieros necesarios para poner en práctica las ideas y propuestas que figuren en ella. Estos dos factores faltan en la mayoría de las iniciativas relativas a África, sobre todo el factor de los recursos. Esta ha sido la razón fundamental por la que esas iniciativas no han podido lograr sus objetivos, pese al planteamiento positivo y a las buenas intenciones que acompañaban esas iniciativas cuando se pusieron en marcha.

En el curso de la aplicación del Nuevo Programa se han experimentado éxitos y fracasos. No obstante, la declaración de hoy de mi delegación se centrará en los acontecimientos recientes que han tenido lugar en África después de la iniciativa del Nuevo Programa. Los

dirigentes africanos, en la reciente Cumbre de Lusaka, aprobaron una iniciativa completa e integrada sobre el desarrollo de África: la Nueva Iniciativa para África, que ahora se conoce con el nombre de Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Esta iniciativa goza entre los pueblos del continente de una unanimidad sin precedentes. Proporciona un marco completo e integrado a los esfuerzos orientados al desarrollo del continente africano en su conjunto. Reconoce los compromisos y las obligaciones que tienen los propios pueblos africanos, que son considerables. Esperamos que estos esfuerzos se vean equiparados por un claro compromiso de los interlocutores internacionales de África a fin de que puedan aprovecharse los esfuerzos nacionales y pueda cerrarse la brecha financiera que existe en la actualidad. Ello permitirá que las esperanzas y aspiraciones de los pueblos del continente se hagan realidad al hacer avanzar el desarrollo y el progreso sobre la base del respeto de la democracia, los derechos humanos, la buena gestión pública y el establecimiento de la paz y la estabilidad.

Esto lo acordaron los propios pueblos de África con el propósito de impulsar los esfuerzos en pro del desarrollo y lograr que participen en ellos todos los pueblos del continente.

Egipto participó activamente con los demás países del continente en la formulación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Ello pone de manifiesto el convencimiento de Egipto de que era preciso formular una estrategia de crecimiento que gozara del acuerdo unánime de todos los pueblos de África. Egipto abraza la esperanza de que su futuro y el de las próximas generaciones se vea determinado por la libre voluntad en el marco de una conciencia y una comprensión claras de los acontecimientos nacionales, regionales e internacionales y de un espíritu acorde con los tiempos, en este comienzo del tercer milenio.

Abrigamos la esperanza de que, en la aplicación de este marco general, la voluntad política de los pueblos de África de intensificar los esfuerzos en pro del desarrollo de todo el continente se vea aparejada por la voluntad política de la comunidad internacional.

Esperamos que esto se traduzca también en la disponibilidad de recursos externos adicionales por parte de la comunidad internacional a fin de subsanar las carencias financieras a nivel tanto nacional como regional y lograr los objetivos de desarrollo en África.

En este sentido, recordamos que África goza de una condición especial. Es la prueba decisiva de los esfuerzos internacionales de aplicación de los objetivos de la Declaración del Milenio, en particular la meta de reducir a la mitad los niveles de pobreza absoluta en todo el mundo para el año 2015. Esperamos que esto se tenga en cuenta en los preparativos de la Conferencia Internacional para la Financiación del Desarrollo, que se celebrará en México en marzo próximo, y en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebrará en Johannesburgo el próximo septiembre.

Para concluir, quisiéramos señalar que, independientemente de los resultados del examen y la evaluación del UN-NADAF, esperamos que haya una etapa de

transición rápida durante la cual se resuelvan todas las dificultades que han impedido la aplicación de esa iniciativa y se haga un esfuerzo basado en los aspectos positivos de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África a fin de que ésta sea operacional y se extienda, expresando así el nuevo espíritu de África, con miras a apoyar los esfuerzos de desarrollo y progreso, tal como han elegido los propios pueblos africanos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Deseo informar a los miembros de que se presentará un proyecto de resolución en relación con este tema del programa en una fecha ulterior.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.